

ASPECTOS DEMOGRÁFICOS DE LA PROVINCIA DE LOGROÑO

José Luis Calvo Palacios



Se ha convertido ya en tópico el tema de la emigración campo-ciudad y sus consecuencias socioeconómicas. Pero tópico o no, lo realmente cierto es que, tal como muestran los mapas adjuntos, la provincia de Lógroño tiende a concentrar su población en la Rioja, mientras que la Sierra y Cameros comienzan a ser, si es que ya no lo son, verdaderos desiertos demográficos, en los que solamente quedarán unos pequeños oasis correspondientes a los núcleos de población capaces de asegurar el funcionamiento de los servicios que en ese momento la sociedad considere como suficientes.

Sin embargo, este fenómeno migratorio no es exclusivo de nuestros días, ya que a través de los diferentes censos y saldos de mortalidad-natalidad se aprecia que la disminución de los efectivos humanos de Cameros es algo consustancial a la misma montaña (1). Para Federico Leach, la Sierra y Cameros han venido funcionando desde siempre como reserva humana para la Rioja, aportando a ésta el exceso de población que —como consecuencia de la penuria del medio físico camerano— no podía seguir en la zona montañosa (2).

Estos excedentes demográficos suponen, pues, la existencia de un crecimiento vegetativo positivo y superior al de la Rioja, y, por otra, el reconocimiento de un mínimo ecológico y un máximo económico muy próximos entre sí, de tal suerte que la posible elasticidad

(1) Así puede apreciarse en todos los censos de población posteriores al Catastro del Marqués de la Ensenada.

(2) LEACH, F.: *Discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Riojanos*. Inédito. Texto mecanografiado facilitado por el autor.

del nivel de vida quedaba muy contraída en el supuesto de que no se produjera la emigración (3).

Pasaremos ahora a analizar más profundamente los diferentes aspectos demográficos de los municipios logroñeses, a partir de diferentes mapas y gráficos.

Los mapas de densidad demográfica

Numerosos autores han insistido suficientemente en las dificultades y limitaciones de los mapas demográficos elaborados con el criterio de la densidad en habitantes por unidad de superficie. El mapa de densidades tiene verdadera representatividad en el caso de espacios homogéneos en los que la actividad agraria fuera exclusiva o al menos constituyera el soporte esencial de la colectividad, ya que, en tal caso, los excesos sobre la media mostrarían la concentración de la población de servicios, ratificando aproximadamente la teoría de mallas de Christaller. Sin embargo, en la medida en que estos mapas de densidad ponen en relación espacios no homogéneos y formas de actividad totalmente dispares, los resultados que de su análisis pueden obtenerse carecen de gran parte de su primitiva intencionalidad como reflejo de la relación recursos-población.

Pese a todo lo anterior, se ha creído conveniente utilizarlos como primer instrumento de análisis, al que posteriormente se añaden los mapas evolutivos para expresar gráficamente la ocupación del territorio en su aspecto temporal, y los mapas de máximo y mínimo de población como resumen y conclusión cartográfica de todo lo anterior.

El mapa de densidades del año 1900 (Vid. Gráfs. 1 y 2) muestra que la orla de máximas densidades se correspondía casi a la perfección con el área de influencia de los regadíos del Ebro y de los cursos bajos del Tirón, Oja, Najerilla, Iregua y Cidacos. A lo largo de todas estas zonas, las densidades se mantienen por encima de los 50 habitantes/Km.² (algo más de un habitante por cada dos hectáreas). Este es el caso de Tormantos, Leiva, Herramélluri, Cihuri, Santo Domingo, etc., en el Tirón-Oja; el de Berceo, San Millán, Cordo-

(3) Quizás por esta razón, Cameros ha sido siempre la zona de la provincia que ha suministrado los mayores contingentes migratorios, incluso en las épocas anteriores a la desaparición de los privilegios de la Mesta, cuando los recursos ganaderos e industriales permitían que en Cameros existieran unos niveles de vida muy superiores a los de las zonas hortícolas del Valle del Ebro.

vín, etc., en el Najerilla; Albelda, Nalda, Lardero, Alberite, Villamediana, etc., en el Iregua; Arnedo, en el Cidacos, y la mayoría de los pueblos tangentes al Ebro (Calahorra, Pradejón, Alcanadre, Villar de Arnedo, Cenicero, Fuenmayor, Briones, etc.).

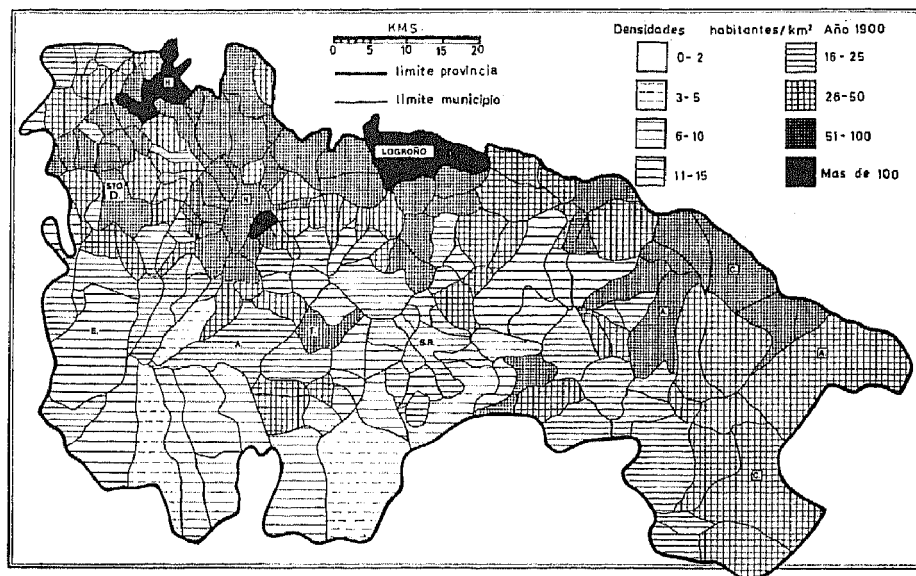


GRAFICO NUM. 2

Destacando por encima de todos, y con densidades superiores a los 100 hab./Km.², únicamente aparecen cinco municipios: Logroño, capital de la provincia, donde la concentración de servicios y la incipiente industrialización se aunan con una agricultura floreciente; Haro casi con idénticas razones respecto a la Rioja Alta; Casalarreina y Anguciana, que participan del auge de la vinicultura jarrera, y Tricio, a la sombra de Nájera.

En todos los núcleos anteriormente citados se da esa serie de características comunes a las que se acaba de hacer referencia, pero hay otros dos núcleos con densidades que también superan los 50 habitantes/Km.² en los que se observa un matiz diferenciador. Estos dos municipios son Torrecilla en Cameros y Munilla. El primero disponía de muy pocas hectáreas de cultivo en regadío y por lo tanto —bajo este aspecto— tenía pocas posibilidades de fijar unos contingentes elevados de población. El segundo, Munilla, carecía de huerta (4). Sin

(4) No puede considerarse como tal la estrecha faja de cultivos que festonea el barranco que cruza el pueblo.

embargo, tanto uno como otro arrastraban tras sí una gran tradición industrial, que en Torrecilla se concretaba en la fabricación de chocolates, cerillas, textiles e incluso muebles, mientras que Munilla estaba especializada en la elaboración de alpargatas, textiles y chocolates. Esta industrialización es pues la que explica su sobredensidad respecto de la media provincial.

En un plano más modesto, pero igualmente con densidades superiores o similares a la media provincial (entre 25 y 50 hab./Km.²), aparecen los municipios del secano fértil o con escasa proporción de regadío. Tal podría ser el caso de Alfaro, Cervera, Igea, Aguilar, Grávalos, Villarroya, Autol, Quel, valle bajo del Leza y casi toda la Rioja Alta no incluida en los grupos anteriores. Dentro de la zona de Cameros, destacan igualmente los municipios de Enciso, Pradillo, Ortigosa, El Rasillo y Pedroso. En el primero de ellos se da una especialización industrial muy parecida a la descrita en Munilla. El Rasillo y Ortigosa disponían de una industria textil privilegiada para aquella época, y Pedroso distaba mucho de la imagen que actualmente se tiene de él, porque era uno de los municipios más industrializados de la provincia de Logroño (5).

Desde el punto de vista de las densidades más bajas, llama la atención el hecho de que en toda la provincia de Logroño no hay un solo municipio con densidades inferiores a los 2 hab./Km.² y tan sólo los de Lumbreras —debido a su gran extensión—, Viniegra de Abajo, por la misma razón, y Tobía, tienen densidades inferiores a 4 habitantes/Km.². El resto de la provincia se mantiene dentro de unos límites compatibles con una ocupación ganadera del territorio bastante intensa, que supone un predominio de densidades comprendidas entre 16 y 25, como pasa en Cameros Viejo, zona de Cornago y Demanda.

El mapa de 1910 (Vid. Gráf. 3) denota ya algunas diferencias respecto del censo anterior. En primer lugar se observa el incremento de la concentración demográfica en Santo Domingo y Calahorra, que sobrepasan los 100 hab./Km.². Dentro del intervalo de densidades 51-100 se encuentra Torrecilla en Cameros, que, al contrario de los anteriores, ha disminuido, coincidiendo con una época en la que se

(5) Las mantas fabricadas en Ortigosa tuvieron gran renombre hasta fechas muy recientes, cuando la estampación en colores indelebles provocó su ruina. En El Rasillo, la industria textil tuvo menos importancia, pero la mano de obra se desplazaba a Ortigosa para trabajar en sus fábricas de mantas. (Datos de encuesta realizada al antiguo encargado de la fábrica).

produce un gran incremento de la emigración a América. El resto de la provincia puede decirse que experimenta unas variaciones mínimas, afianzándose la tendencia a la concentración demográfica en las pro-

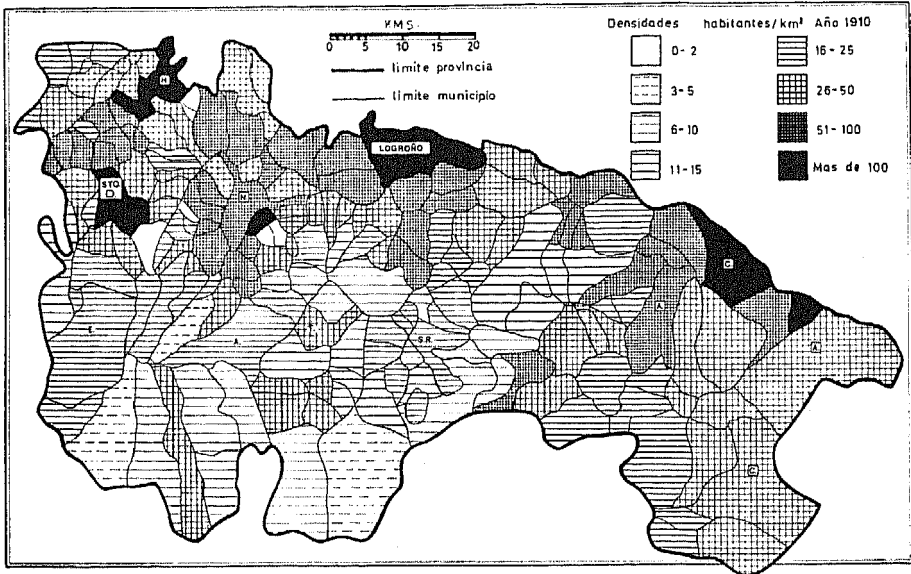


GRAFICO NUM. 3

ximidades del Ebro en la Rioja Alta (San Vicente de la Sonsierra) y alternando en la Rioja Baja las zonas de incremento (Calahorra, Rincón) con las ligeramente decrementarias (Ausejo). En Cameros y Demanda, con la excepción ya apuntada de Torrecilla, el resto de los municipios presenta variaciones mínimas, sea de signo positivo (Vinierras, Terroba y Arnedillo), sea de signo negativo (Pedroso, Villavelayo, etc.). Puede decirse que en este decenio predomina la estabilidad. El incremento vegetativo se compensa con la emigración a América.

En el mapa de 1920 (Vid. Gráf. 4), por el contrario, comienzan a marcarse los caracteres decrementarios que distinguirán la demografía camerana. Examinando detenidamente las cifras de población correspondientes a los censos de 1900 y 1920, se observa que en la mayoría de los municipios cameranos se producen descensos. Muchas veces estos decrementos no se aprecian en la cartografía porque son menores que la amplitud de los intervalos seleccionados, pero, pese a todo, puede apreciarse que en bastantes de estos pueblos ha dismi-

nuido la población (Mansilla, Villavelayo, Ortigosa, El Rasillo, Arnedillo, etc.). Al mismo tiempo, las zonas próximas a los grandes cana-

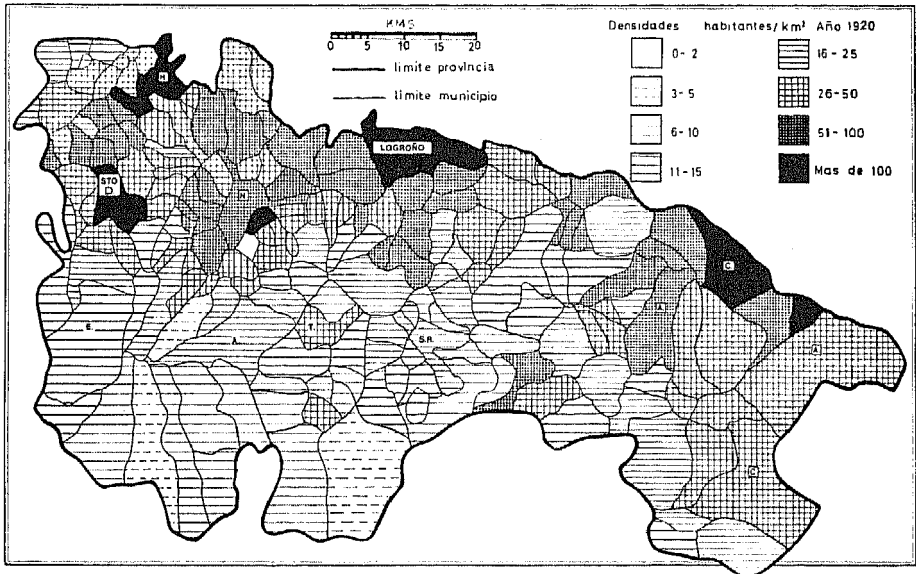


GRAFICO NUM. 4

les de circulación experimentan una evolución de signo contrario, especialmente en los municipios donde se concentra la incipiente industrialización provincial. Se producen así notables incrementos en Logroño-capital; Calahorra, con una población activa en la rama conservera de más de 1.800 personas; Haro, donde a la tradicional importancia de sus bodegas se unen sus casi 600 puestos de trabajo en la fabricación de alpargatas; Santo Domingo, con características similares a la del anterior aunque algo más atenuadas, etc.

Entre 1910 y 1920, la guerra europea contribuyó favorablemente a fijar la población. Por una parte, creó una situación de inseguridad frente al extranjero —al menos respecto de Europa— y, por otra, propulsó las actividades industriales en aquellos núcleos en los que pervivían las tradicionales fábricas de textiles, zapatillas y alpargatas. En esta década se incubaron los capitales que años más tarde posibilitarían el traslado de las industrias del Cidacos hacia Arnedo, Logroño y Calahorra. Sin embargo, para los empresarios que no reinvirtieron los capitales amasados durante estos años, la guerra europea fue el canto del cisne que precedió a su ocaso total, ya que constituyó

la última oportunidad de capitalización y reconversión que se ofreció a los empresarios cameranos (6).

El mapa de 1930 (Vid. Gráf. 5) viene a repetir las características anotadas en el de 1920. Los núcleos de población de más de cinco

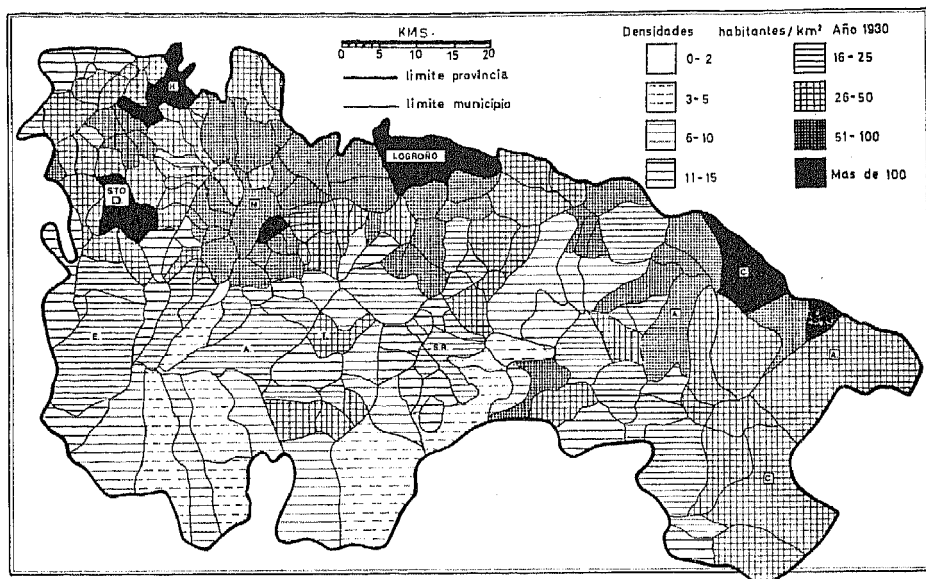


GRAFICO NUM. 5

mil habitantes refuerzan sus efectivos demográficos —Calahorra, Logroño, etc.—, al igual que ocurre en toda España, donde el proceso de concentración urbana sigue un ritmo paralelo al desarrollo del sector secundario, desarrollo que por todos los medios se intentó favorecer bajo la Dictadura de Primo de Rivera.

Debido quizás a esta situación, cobra fuerza la emigración en los pueblos típicamente agrícolas y ganaderos, mientras que en los núcleos industriales cameranos —Ortigosa, Munilla, Enciso, etc.— se mantiene la población. En Torrecilla se crea en esta década la fábrica de sillas que andando el tiempo vendría a ser el principal y casi único soporte de su economía, hasta el punto de lograr que la curva demográfica sea ascendente hasta el censo de 1940 (7).

(6) Datos de encuesta a D. Félix Fernández, de la empresa "Fernández Hnos." de Logroño.

(7) CALVO PALACIOS, J. L.: *Torrecilla en Cameros. Consecuencias socioeconómicas del traslado de una empresa*. Homenaje al Prof. Casas Torres. Zaragoza, 1972, pags. 51-62.

El mapa de 1940 (Vid. Gráf. 6) revela una situación algo confusa. El país, que acaba de sufrir una guerra civil, se encuentra de

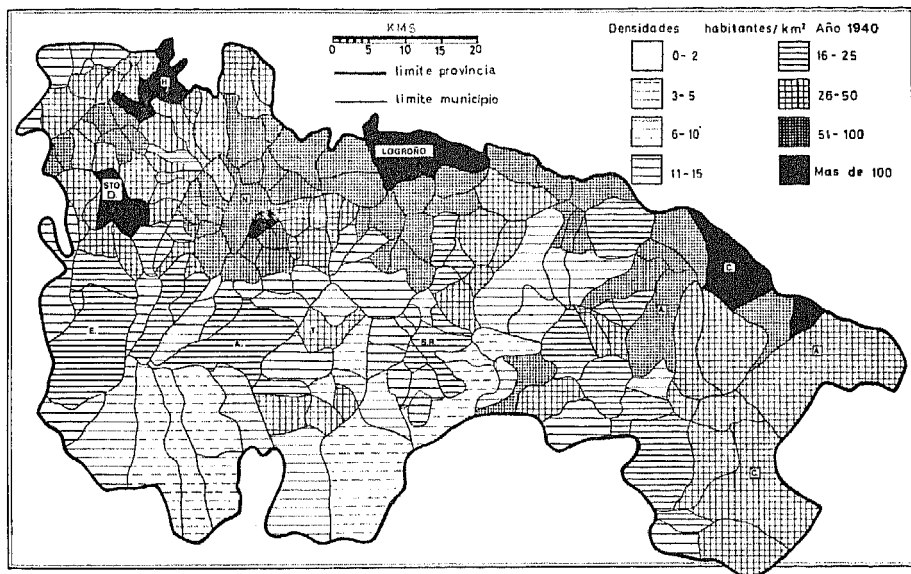


GRAFICO NUM. 6

pronto ante una situación de desconcierto en la que lo más importante es cicatrizar las pasadas rivalidades y asegurar la subsistencia de la colectividad.

En estas condiciones se dan dos tendencias contrapuestas. En los pueblos donde la contienda revistió mayor crudeza se produce una emigración hacia las ciudades en la que participan no sólo los que soportaron la parte menos agradable de la confrontación, sino también aquellos que por una u otra circunstancia habían tenido acceso a cargos públicos de cualquier tipo. En contrapartida, regresan a los pueblos muchos de los que habían emigrado en la época de la Dictadura, ya que, ante la escasez de puestos de trabajo en la industria, deciden volver a su tierra natal, donde al menos tenían asegurada la comida y el alojamiento (8).

(8) Datos de encuestas a los ancianos de cada pueblo. Esta encuesta ha sido exhaustiva en la zona de San Pedro Manrique, valle del Leza y algunos pueblos del Iregua y el Najerilla. Los resultados no son uniformes, pero sí lo suficientemente válidos como para constatar esta reimmigración. Este fenómeno geográfico tuvo lugar en los años inmediatamente subsiguientes a la finalización de la guerra española.

En esta época se produce, como consecuencia de lo anterior, una gran roturación de campos de rentabilidad totalmente marginal por su localización —frecuentemente en pendientes superiores al 30%— y tamaño —parcelas inferiores en ocasiones a los 100 metros cuadrados (9).

El mapa de densidades de 1950 (Vid. Gráf. 7) no muestra grandes variaciones respecto al del censo anterior, si se exceptúan los pueblos del Valle del Cidacos, donde se observa que la primera fase del

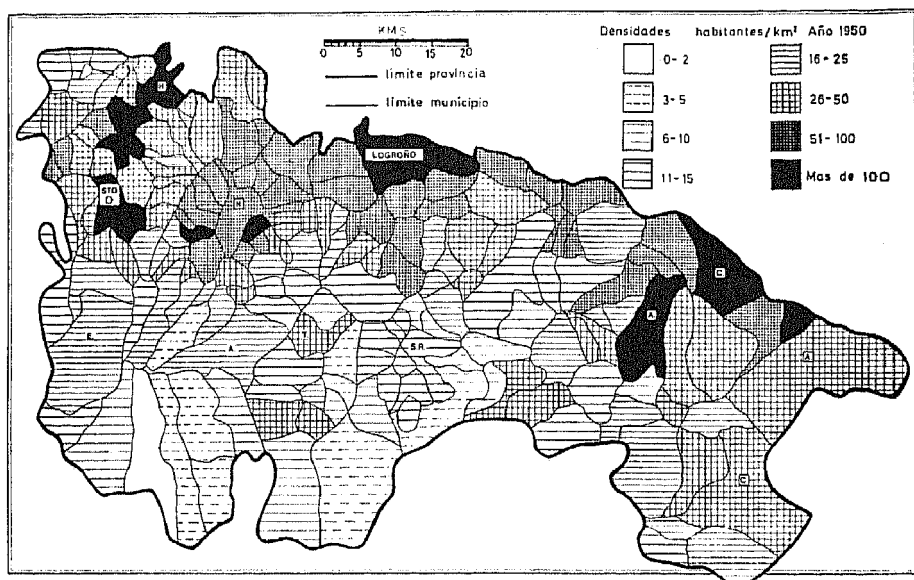


GRAFICO NUM. 7

traslado de las fábricas de Munilla y Enciso hacia Logroño, Calahorra y Arnedo ha provocado un fuerte descenso en estos primeros núcleos que se corresponde con un incremento paralelo de los segundos. Así se llega en Arnedo a superar los 100 hab./Km.².

(9) Posteriormente, al abandonarse estas parcelas en los años 1950-1955, se ha producido en muchos puntos una recolonización de las mismas por el pinar. Así ha sucedido en Villoslada de Cameros, Ortigosa, Lumbreras, parte de Montenegro, etc... y se marca este hecho por la existencia de masas forestales coetáneas del orden de los 15-20 años. En otros lugares alejados del bosque, esta roturación de laderas con fuertes pendientes ha desencadenado una reactivación de la erosión. Hoy día, en estos campos no queda casi suelo. Solamente destacan las piedras. Abundantes ejemplos de lo anterior se pueden encontrar en las proximidades de Enciso, Navalsaz, en casi todo el valle medio del Leza, etc., coincidiendo siempre con las zonas de características climáticas menos húmedas.

Por lo demás, la década de los cuarenta mantiene prácticamente estables los efectivos demográficos que aparecían al acabar la guerra española. Es una década de transición.

Entre 1950 y 1960 es cuando se observan cambios bastante notables (Vid. Gráf. 7 y 8). La desaparición de los racionamientos ali-

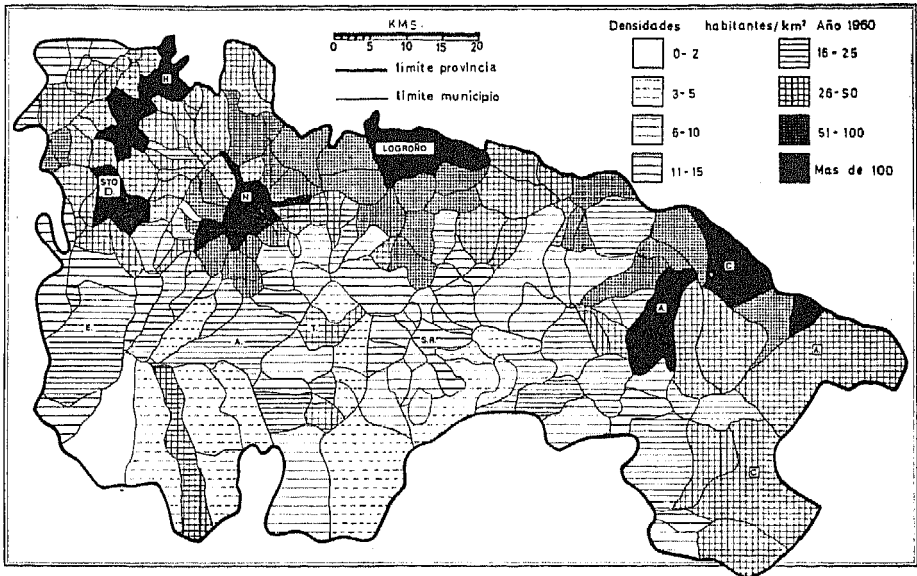


GRAFICO NUM. 8

mentos y la reanudación de relaciones diplomáticas y comerciales con los países del bloque occidental y tercer mundo hizo disminuir la sensación de inseguridad en que se había desenvuelto hasta entonces la vida de las clases bajas españolas. Desapareció el estraperlo —con el que se habían enriquecido bastantes vecinos de los núcleos rurales cameranos— y empezó a no tener objeto el cultivo de campos marginales.

Toda esta serie de circunstancias propiciaron el abandono de los pueblos y el comienzo de la despoblación rural, a la par que aumentaban las concentraciones demográficas en las ciudades y en los pueblos de su entorno, donde muchos emigrantes invirtieron su dinero en la adquisición de casas de campo con huertas, continuando de esta manera la actividad a la que se habían dedicado desde siempre, a la

par que buscaban nuevos puestos de trabajo como peones de las fábricas de la construcción (10).

La zona camerana se llega a situar en unos coeficientes de ocupación del territorio inferiores a los 6 habitantes por kilómetro cuadrado.

El mapa de 1970 (Vid. Gráf. 9) representa el culmen del proceso despoblador. Aparecen bastantes municipios en blanco, bien sea por-

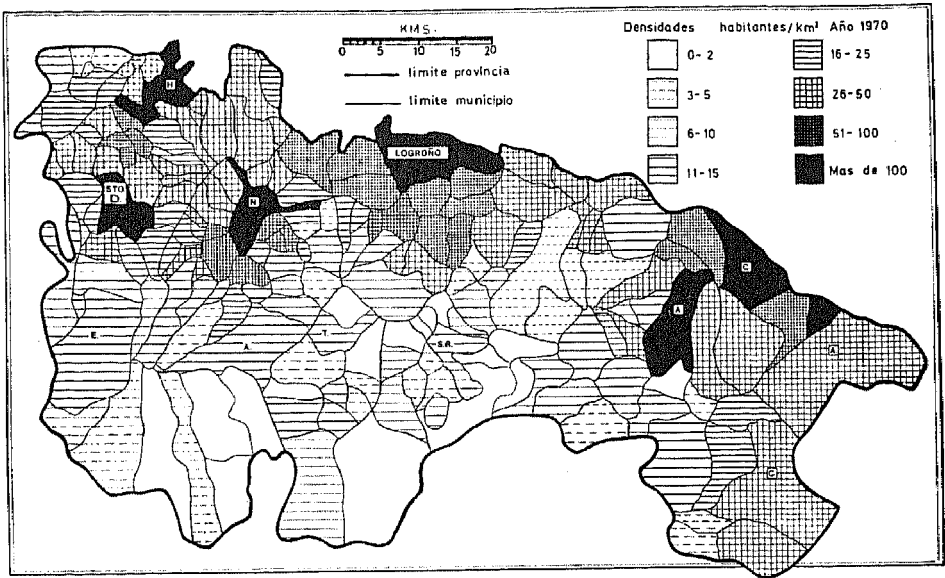


GRAFICO NUM. 9

que sus densidades son inferiores a 2 hab./Km.² o bien porque efectivamente han desaparecido totalmente sus habitantes.

* * *

En definitiva, los mapas de densidades evidencian en un análisis estático-comparativo la evolución que han sufrido estos pueblos a lo

(10) Todo esto lo hemos podido comprobar personalmente en Villamediana, Alberite, Lardero, Oyón, etc., en los alrededores de Logroño. Lo mismo ha ocurrido en Calahorra y Tudela, con la diferencia de que en estos últimos no han buscado su asentamiento en los pueblos del entorno, sino en barrios creados expresamente para ellos. Viviendas unifamiliares al S. E. de Tudela o al O. de Calahorra. En estos alojamientos cada vecino dispone de un pequeño corral en el que, hasta fecha bien reciente, han cuidado sus cerdos, conejos y gallinas con los productos de sus propias huertas. Ahora están casi todos ellos integrados en una economía de tipo urbano. Los hijos o se han casado o si viven en el hogar paterno se niegan a continuar cultivando los campos. Estas faenas las suelen realizar los abuelos o los matrimonios viejos. En ocasiones incluso dejan sus campos incultos.

largo del siglo actual, pero este hecho se comprenderá mejor si se estudian los mapas de evolución demográfica clasificando los pueblos en progresivos, regresivos y estacionarios, combinando de esta manera el aspecto estático con el temporal sobre el mismo gráfico.

Los mapas de evolución demográfica

En ellos se ha cartografiado en trazo discontinuo o punteado los municipios regresivos; en trazo continuo y horizontal, los estacionarios —entendiendo como tales aquellos cuyo porcentaje de variación oscila entre el 85 y el 115%—, y finalmente los progresivos —considerando así a los que han incrementado más del 15% sus efectivos demográficos respecto del año base—, que se han cartografiado en cuadrícula o negro (11).

Con esta leyenda se han confeccionado tres mapas: el de 1950 respecto de 1900 (Vid. Gráf. 10); el de 1960 respecto de 1950 (Vid: Gráf. 11), y el de 1970 respecto de 1960 (Vid. Gráf. 12) (12).

En *el mapa de evolución demográfica municipal entre 1900 y 1950* (Vid. Gráf. 10) llama la atención el hecho de que en todo Cameros no hay un solo municipio progresivo, lo que indica bien a las claras cuál ha sido la tendencia demográfica dominante en esta zona. Ahora bien; entre los municipios estacionarios o regresivos hay toda una serie de matices que conviene precisar.

En primer lugar se advierte una gran correlación entre el tamaño de la población y el coeficiente de regresión demográfica. Así puede explicarse el carácter ligeramente progresivo o estacionario de los pueblos de tamaño medio, como Ezcaray, Anguiano, Torrecilla, Villoslada, Ortigosa, Cornago, Igea, Aguilar del Río Alhama, etc., mien-

(11) La mayoría de los trabajos que tratan este tema emplean una cartografía en color, que es más fácil de entender. Aquí no es posible realizarla. Vid. CASAS TORRES, J. M.; SOLANS CASTRO, M., y CHUECA DIAGO, M. C.: *Cambios de población en España entre 1950 y 1960*. Publicado por la Confederación Española de Cajas de Ahorros.

De la provincia de Logroño existe el trabajo de Higuera Arnal (HIGUERAS ARNAL, A.: *Geodemografía de la provincia de Logroño. 1900-1950*. Rev. "Geographica", 9, Zaragoza, 1956, págs. 86-106), con mapas de densidades por términos municipales de los años 1900-1950. No se han seguido los intervalos utilizados por este autor, ya que nos interesaba recalcar especialmente las diferencias en las áreas de montaña.

(12) El empleo de diferentes intervalos para la mapeación (50 y 10 años, respectivamente) puede dar una imagen falseada de la realidad del proceso, pero, en la medida en que los mayores cambios demográficos se producen en las dos últimas décadas, la menor amplitud del intervalo queda en cierta forma compensada con la intensidad del hecho geográfico que se cartografía, con lo cual resulta más fácil ponderar dichas representaciones.

tras que en los núcleos pequeños se observan matices generalmente regresivos, aunque con intensidad y motivaciones diferentes.

Llama la atención, por ejemplo, que los municipios del Cidacos en su parte montañosa tengan todos unos porcentajes del orden del 60-85%, muy similar a los de la comarca vitícola de Haro y a los del Valle del Jubera. Sin embargo, las motivaciones son distintas. En Arnedillo y Enciso, la causa de ello es la crisis de la industria textil; en Préjano, la de la minería del carbón; en la zona de Haro, las dificultades de comercialización de sus vinos selectos; en el Jubera, la escasez de tierras de regadío, y en torno a San Román (Vadillos, Luezas, Muro, Torre, etc.) la crisis de la ganadería. La característica común a todas ellas es que la actividad demográfica que les sirve de soporte ha entrado en crisis y no es capaz de proporcionar una mejora sustancial de las condiciones de vida, pero al mismo tiempo tiene un peso específico evidente para fijar en su territorio unos efectivos poblacionales que no se sienten suficientemente motivados para correr el riesgo de la emigración.

Con las mismas disminuciones aparecen también una serie de pueblos del contacto entre la Rioja y Cameros (Sorzano, Sojuela, Nalda, Matute, etc.). En ellos se advierte muy bien —sobre todo si se pone en relación este mapa con los de densidades— que la disminución se ha producido por falta de nuevos regadíos. Como indica Higuera Arnal, Nalda era en el Valle del Iregua el único municipio que tenía asegurados los riegos antes de la construcción del embalse de Ortigosa. Pero, cuando en la década de los cuarenta pudieron beneficiarse de la regularización de los caudales de riego todos los municipios situados aguas abajo (Albelda, Alberite, Villamediana, Entrena, etc.), se advierte que todos ellos aumentan su población, mientras que Nalda —agotadas ya sus posibilidades de regadío— tiene un fuerte decremento poblacional (13).

En un orden todavía más regresivo aparecen los municipios que se cartografían en punteado y blanco. Como puede observarse, casi todos ellos se localizan en la zona de Cameros y en el extremo N. O. de la provincia riojana. La regresión de los primeros se explica fácilmente por la pérdida de sus industrias textiles (Munilla, Zarzosa, La-

(13) HIGUERAS ARNAL, A.: *Geodemografía de la provincia de Logroño. 1900-1950*. Rev. "Geographica", núms. 9-12, págs. 86-106. Zaragoza, 1956.

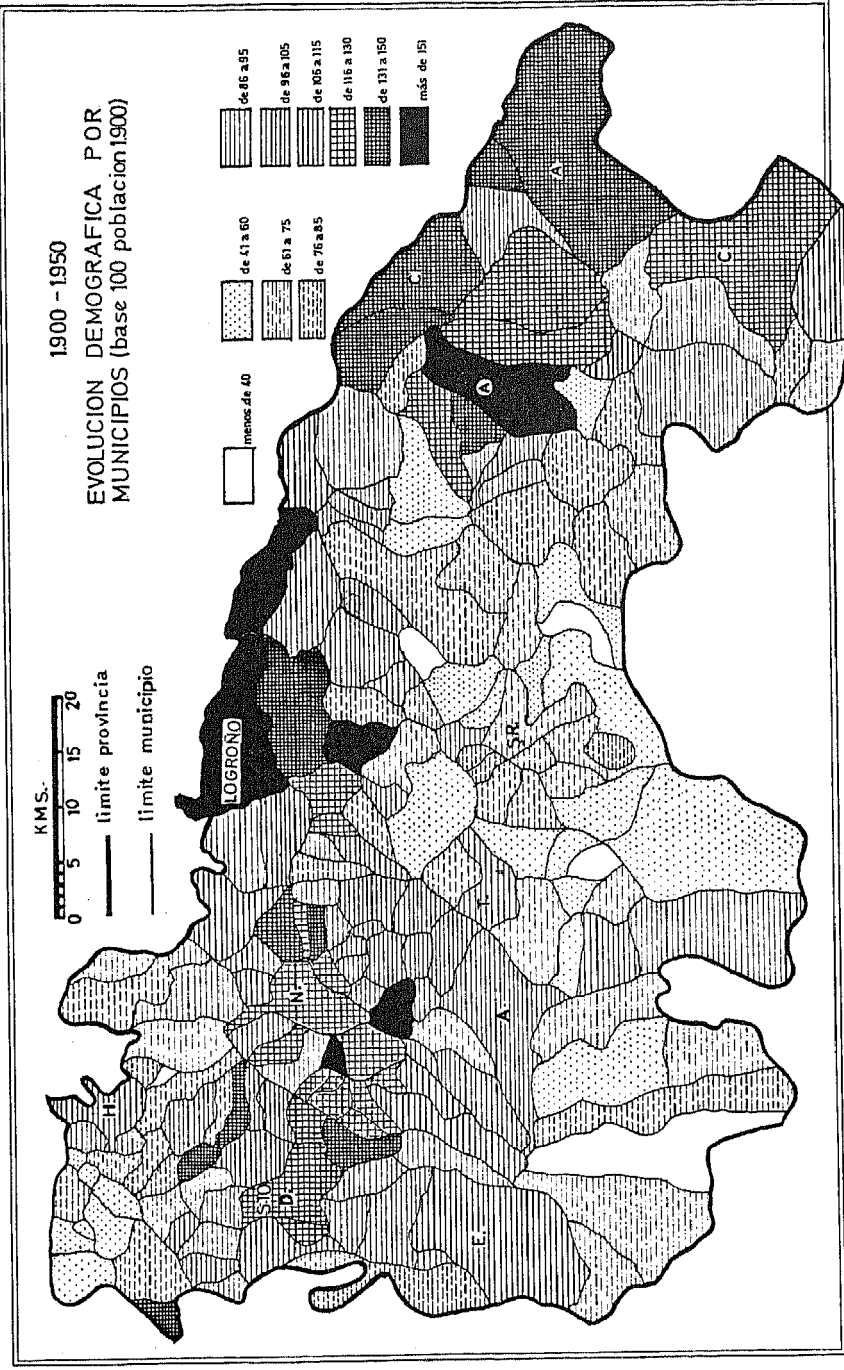


GRAFICO NUM. 10

riba, etc.) por la decadencia de la ganadería (Laguna, Lumbreras, Ventrosa...) o por la atracción de Logroño (Viguera) (14).

Para la zona noroccidental, Higuera Arnal busca la explicación en su dependencia de la vid, ya que en las zonas de monocultivo la crisis se refleja con caracteres más acentuados (15).

Por el contrario, los municipios progresivos coinciden claramente con las zonas de mayor prosperidad económica, sea sobre una base agrícola, industrial o de servicios. Así puede observarse, desde el punto de vista agrícola, que las zonas de creación de nuevos regadíos son sumamente progresivas: Alberite, Villamediana, Albelda, apoyadas en los riegos del pantano de Ortigosa, que empezó a embalsar entre 1947 y 1950; Calahorra, Rincón, Alfaro, etc., sobre el nuevo canal de Lodosa, que comenzó a dejar sentir sus efectos entre 1920 y 1930; los regadíos de la margen derecha del Najerilla, etc.

Los otros dos factores de crecimiento y prosperidad anteriormente señalados, industria y servicios, van íntimamente ligados al factor tamaño de la población. Cuanto mayor era éste, en mayor proporción han experimentado evoluciones positivas. Solamente hay una excepción: Haro, que, situado en el centro de una comarca vitícola, ha sufrido en sí mismo la despoblación de los pueblos de su entorno, sin poder ofrecer a cambio un mayor desarrollo industrial y terciario que absorbiera los excedentes de mano de obra comarcales.

A la inversa de Haro, en Arnedo y Calahorra, la crisis de las fábricas del Cidacos —motivadas sobre todo por dificultades de comunicación— sirvieron para que en ellos cristalizaran las nuevas plantas industriales, que recogieron los excedentes demográficos de sus respectivas comarcas (16).

En la zona de Santo Domingo-Nájera, el crecimiento se manifiesta con caracteres mixtos, agrícola e industrial. Por una parte son

(14) CALVO PALACIOS, J. L.: *Tres momentos en el proceso de industrialización de la provincia de Logroño*. Rev. BERCEO, núm. 83, págs. 262-281. Logroño, 1972.

(15) HIGUERAS ARNAL, A.: Op. cit.

(16) La inauguración del ferrocarril Calahorra-Arnedillo sirve para revitalizar esta comarca del Bajo Cidacos. En un principio se construyó para dar salida a la minería del carbón y a los textiles. Posteriormente se transformó en vehículo para las exportaciones de productos agrícolas.

En la década de los sesenta acabó desapareciendo tras unos años de vida más o menos lánguida, pero la carretera Calahorra-Arnedo da unas intensidades de tráfico considerables y el servicio de autobuses asegura unas frecuencias de viajes bastante aceptables. (Vid. Mapa de Obras Públicas 1970. Publicado en 1972).

las fábricas de muebles baratos —que cobran auge en muy pocos años— y, por otra, la excepcional acogida que encuentra en la zona el cultivo de la patata en una época en la que su consumo asciende vertiginosamente como consecuencia del bloqueo económico de España.

En *el mapa de evolución demográfica municipal entre 1950 y 1960* (Vid. Gráf. 11) parece hacer agua la mayor parte de las afirmaciones anteriores, ya que, aparentemente, las zonas de regadío no son las más progresivas, e incluso, en ocasiones, revisten ciertos caracteres de regresividad.

Si se parte para el análisis del mapa de los pueblos con mayores porcentajes de regresión, las mayores pérdidas no se localizan en Cameros-Demanda, sino más bien en los pueblos del piedemonte ibérico dedicados a los cultivos de secano. Así sucede en Tricio, Alesón, Ledesma de la Cogolla, San Millán, Arenzana de Arriba y de Abajo, Santa Coloma, etc. La mayoría de estos municipios iniciaron su mecanización agrícola en estas fechas, liberando unos excedentes de población que se desplazaron a las industrias del mueble de Nájera.

En un principio fueron los jóvenes los que diariamente, desde Tricio, Arenzana, etc..., iban a trabajar a la industria de la madera, pero años más tarde contrajeron matrimonio y fijaron allí su residencia. En esta evolución interesa destacar un hecho sociológico sumamente importante. Las diversiones que siempre ha ofrecido Nájera a los jóvenes provocaban cada domingo enormes movilizaciones de mozos y mozas procedentes del entorno najerino para asistir a las reuniones de sus "peñas". En ocasiones, estas peñas acababan trasladándose a merendar a cualquiera de las bodegas de los pueblos adyacentes, fomentando el cambio de impresiones y la vida de relación. Con el tiempo, estas "peñas" cuajaron en ideas de trabajo y de ahí vino la multiplicación de los pequeños talleres del mueble, con gran cantidad de propietarios jóvenes que trabajan en régimen de cooperativa o sociedad limitada (17).

En torno a Haro, la mecanización del campo provocó también una disminución de la población (Briones, Anguciana, Ollauri, San Vicente de la Sonsierra, etc.). Se arrancaron miles de cepas y se dedicaron las tierras al cultivo del cereal, que requiere menos mano de obra. En idéntica situación se encontraron Tudelilla, Corera, Ausejo, El Redal, Alcanadre, etc., que también comenzaron en esta época su pro-

(17) Datos de encuesta en la comarca de Nájera.

ceso de envejecimiento paulatino de la población, pero sin que tuviera grandes repercusiones en el censo demográfico de 1960, porque solamente emigraron los jóvenes.

En Cameros, durante estos diez años se registran pérdidas sensibles, pero no espectaculares, e incluso algunos municipios —Laguna de Cameros y Muro— incrementan su población. En estos dos pueblos, el aumento se debe a la revitalización de la industria de productos cárnicos, que fijó momentáneamente la población, aunque los puestos de trabajo que se crearon no fueron lo suficientemente atractivos como para acarrear mano de obra foránea ni para que cristalizara Laguna en un buen núcleo centro de servicios. Por esta razón, actualmente ha perdido casi el 50% de su población (18).

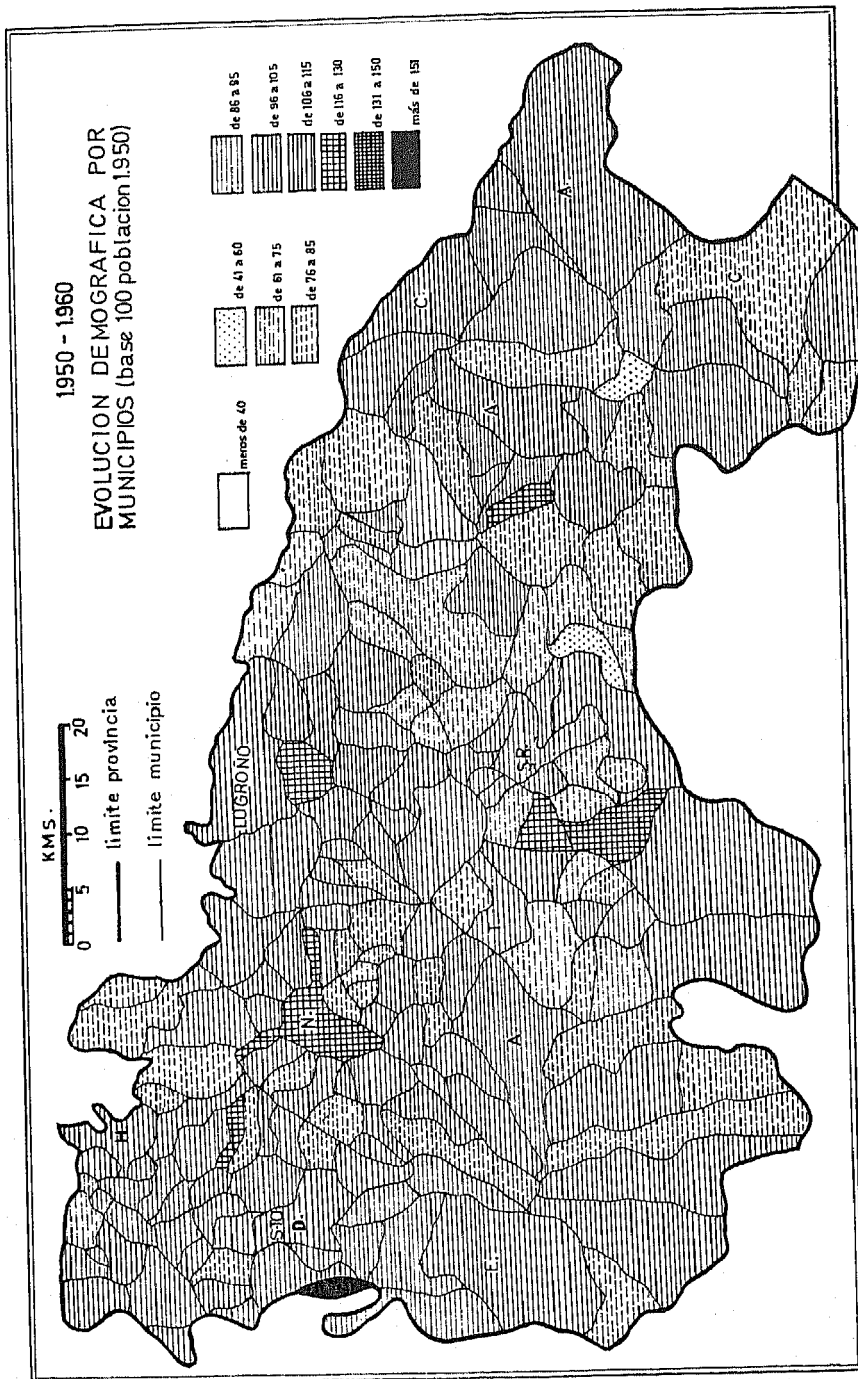
Independientemente de los casos citados, la mayor parte de los municipios cameranos se mantienen en tasas de decrecimiento inferiores al 15%, aunque también hay otros —Viniégras, Ortigosa, Nieva, Nestares, Pinillos, etc.— que pierden casi el 40% de su población.

Como dato curioso se constata en el mapa que en el Valle del Leza, todo el curso superior es ligeramente progresivo o estacionario, mientras que en la zona baja, donde la atracción de Logroño es mayor, los coeficientes de disminución superan el 15%.

En líneas generales puede mantenerse durante esta década como válida la afirmación hecha para la anterior en el sentido de que la población tiende a concentrarse en núcleos cada vez mayores, y prueba de ello es que todos los de más de 3.000 habitantes tienen un desarrollo positivo, con una sola excepción: Cervera del Río Alhama.

En Cervera, al igual que anteriormente había ocurrido en Munilla y Enciso, hace crisis la industria alpargatera, que servía de base a la mayor parte de la población. Al mismo tiempo comienzan a notarse en Fitero-Cintruénigo —a favor de las exenciones fiscales navarras— los primeros indicios de su despegue industrial, atrayendo hacia sí algunas de las fábricas que anteriormente estaban en la provincia de Logroño —caso de Aguilar del Río Alhama—, tras las que se fueron la mayor parte de los jóvenes que trabajaban en ellas, especialmente la mano de obra femenina.

(18) La cartografía por criterios relativos de porcentajes ofrece, a veces, imágenes que pueden desvirtuar profundamente la realidad. En el caso concreto de Muro de Cameros o Laguna, las variaciones absolutas de población apenas tienen importancia, pero los porcentajes de variación dan una impresión distinta.



En el mapa de evolución demográfica municipal de 1960-1970 (Gráf. 12) se ponen de manifiesto con mayor claridad las grandes variaciones de densidades que arrojan los mapas correspondientes a 1960 y 1970 (Gráfs. 8 y 9).

Por una parte se comprueba que, salvo raras excepciones, todos los municipios de menos de 2.000 habitantes han perdido población. Las excepciones son precisamente las correspondientes a los municipios que festonean Logroño-capital, donde el peso específico de la misma se proyecta hacia su entorno más inmediato, después de una primera época en la que succionó la población de los mismos.

La explicación lógica de este fenómeno se encuentra en los progresos de la motorización. La experiencia internacional evidencia que el tiempo máximo que una persona está dispuesta a emplear en sus desplazamientos para llegar al trabajo no excede de la isócrona de media hora (19). De acuerdo con esto, la popularización reciente del automóvil o la motocicleta han aumentado el radio de acción de Logroño a todo su entorno de 18-20 kilómetros.

Pero, además de la posibilidad del transporte para llegar al puesto de trabajo en un tiempo prudencial, entra en juego el factor costos. De acuerdo con el principio generalmente admitido de que las cantidades que se está dispuesto a invertir en transporte-alojamiento se sitúan siempre en una curva de indiferencia, actualmente se está asistiendo a un incremento de la edificación en los municipios que entornan a la capital (Villamediana, Alberite, Lardero, Navarrete, etc.) porque el precio del suelo para construcción es menor que el incremento de los posibles costos de transporte, motivo por el cual tanto los obreros de las fábricas logroñesas como éstas mismas van buscando para su localización el emplazamiento que minimiza sus costos.

Por esta razón, y en la medida que las economías externas creadas por la actual motorización no se encontraban en las décadas anteriores, se observa que, hasta 1960, Logroño actúa como ventosa de succión respecto de su entorno, mientras que, a partir de esa fecha, se empieza a notar un predominio en la proyección hacia el exterior a causa de los efectos provocados por la congestión del centro.

Este efecto todavía no se ha hecho sentir en los otros grandes núcleos urbanos de la provincia. Sin embargo, todos ellos han experimentado fuertes incrementos poblacionales, ya que en los núcleos pe-

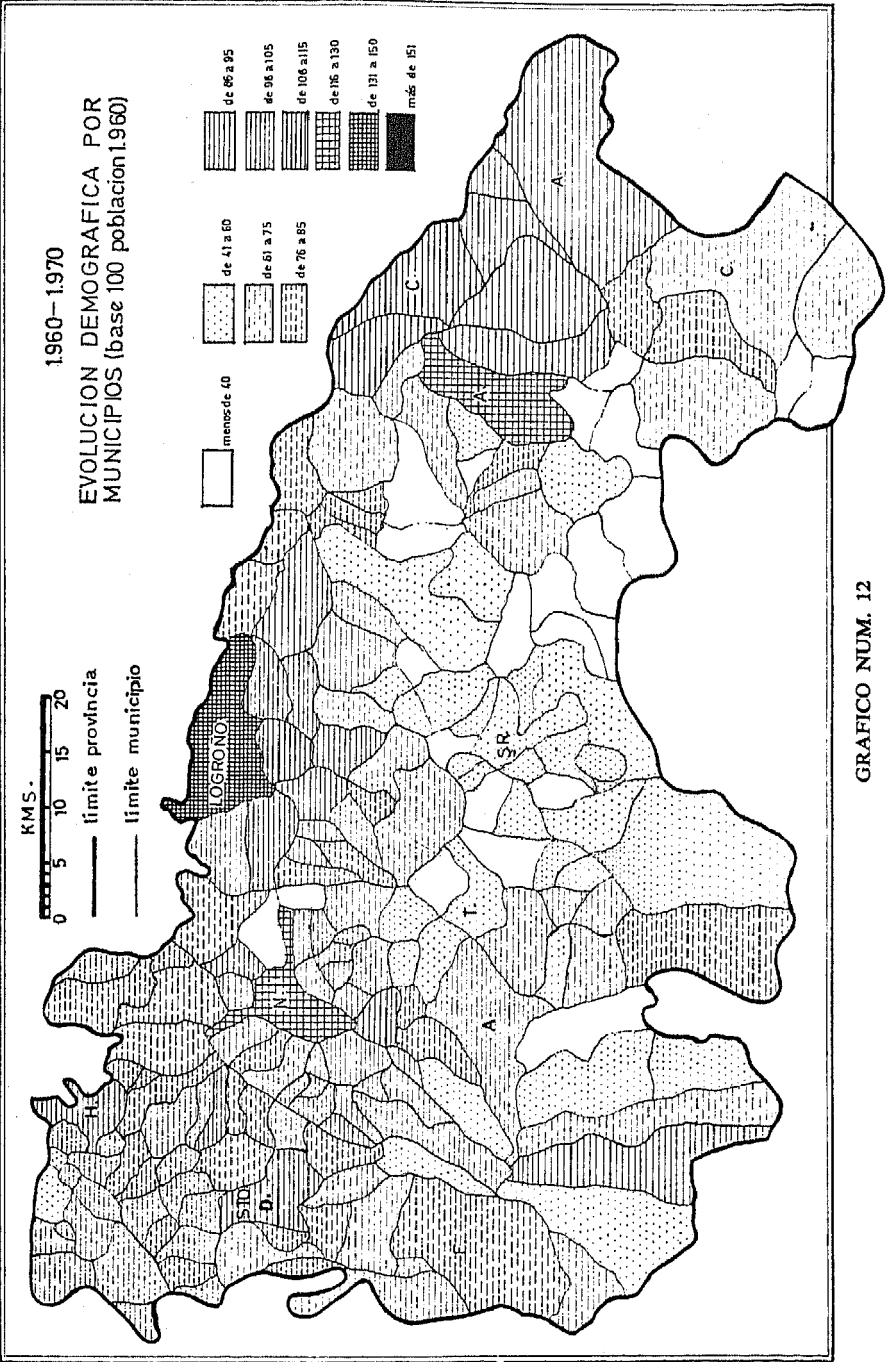


GRAFICO NUM. 12

queños sus habitantes fueron incapaces de soportar la carencia de servicios y posibilidades de promoción social que la actual estructura socioeconómica les imponía.

Debido a esta última razón, en la zona montañosa no aparece un solo núcleo progresivo (20). Incluso los municipios con mayor potencialidad demográfica (Ezcaray, Torrecilla, Cervera) ven disminuir su población en proporciones elevadas (21). En el primero de ellos, el Plan Ezcaray frena algo la emigración en el momento actual e incluso parecen advertirse ciertos síntomas de revitalización, pero en Cervera la disminución ha sido considerable y Torrecilla, en 1968, con el traslado de la fábrica de Pascual Salcedo, perdió no sólo la mitad de la población, sino la mayoría de sus jóvenes y niños. Actualmente Torrecilla parece un asilo de ancianos (22).

Y si los núcleos mayores de Cameros-Demanda han perdido población, los pequeños han quedado prácticamente vacíos. Según demostró el trabajo de los alumnos de la Escuela de Comercio de Logroño, en el período 1950-1965, la tendencia a la disminución en los municipios de menos de 2.000 habitantes era muy fuerte, pero en Cameros, como se verá posteriormente, la situación todavía es más grave (23). De hecho, el mapa deja muchos municipios en blanco, lo que evidencia pérdidas superiores al 60% de la ya reducida población de 1960. Esto es lo que sucede en Brieva, Nestares, Almarza, Torre, Luezas (que ya ha desaparecido), Cabezón, etc., y lo mismo ha ocurrido en el Valle del Cidacos, donde Munilla, Enciso, Poyales, Zarzosa, etc., se encuentran en vías de desaparición (24). En líneas ge-

(20) La impresión que obtuvimos en Mansilla no concuerda con los datos que se han utilizado en la cartografía, que son los que refleja el censo. Muchos de los censados allí, de hecho trabajan y viven en Logroño, pero no renuncian a sus casas.

(21) Ezcaray y Cervera pueden considerarse también como municipios no serranos. De hecho participan de condiciones de vida muy diferentes de las que caracterizan la montaña. Sin embargo, en la medida que geológicamente están dentro del mesozoico-paleozoico de Cameros-Demanda y que sirven como colectores de los mercados del valle, participan de las características evolutivas de los pueblos a los que surten.

(22) CALVO PALACIOS, J. L.: *Torrecilla en Cameros. Mutaciones socioeconómicas producidas por el traslado de una industria*. Vid. diagramas triangulares y pirámide de edades. Homenaje al Prof. Casas Torres, Zaragoza, 1972.

(23) *Estudio demográfico de la provincia de Logroño (1950-1965)*. Logroño, 1968. Fue realizado por los alumnos de la Escuela de Comercio de Logroño, bajo la dirección de Federico LEACH ALBERT. Es un trabajo estadístico sumamente interesante, pero sin descender al detalle cartográfico.

(24) Así lo indican sus pirámides de edades.

nerales, dentro de la baja tonalidad demográfica de Cameros-Demanda, se observa que los pueblos de la parte occidental, de mayor pluvio-metría y recursos pecuarios y forestales, han sufrido una menor erosión poblacional que los pueblos del Cidacos, Leza, etc., donde sin excepción los decrementos de la década han superado el 40%.

Los mapas de máximo y mínimo de población (Gráfs. 13 y 14)

Para su confección se ha procurado buscar una gama progresivamente más intensa hacia el momento actual, con la finalidad de dar visualmente la cronología de las épocas de máxima y mínima intensidad en el poblamiento durante el siglo actual, tanto en el mapa de máximos como en el de mínimos.

El resultado obtenido en estos mapas sirve así un poco como resumen de todo lo anterior, mostrando los municipios progresivos y regresivos entre las fechas límite consideradas. Fácilmente puede comprobarse que el mapa de máximos de poblamiento es casi un negativo exacto del de mínimos. Si se superponen ambos mapas, se observa que, salvo unas pocas excepciones, en las que aparecen las formas correspondientes a 1910, 1920, 1930, 1940, 1950 ó 1960, en general lo que predomina son los valores de 1900 ó 1970; o si se prefiere, todo el mapa resultante de esta superposición queda de color negro, lo que indica que tanto los pueblos progresivos como los regresivos han mantenido esta misma tendencia a lo largo de todo el siglo.

El mapa sirve además para delimitar con cierta exactitud las principales áreas geodemográficas de la provincia. En él se confirma lo expuesto anteriormente sobre la regresividad de las áreas de montaña (Cameros-Demanda y Piedemonte Ibérico) y de las zonas de monocultivo vitícola (comarca de Haro y zona de Tudelilla, Alcanadre, etcétera) (25).

Junto a estas zonas de máximos en 1900 y mínimos en 1970 se encuentran otras tres que tienen los máximos y mínimos en fechas inversas, y que, por lo tanto, son zonas plenamente progresivas. Esencialmente pueden hacerse coincidir con el eje Nájera-Santo Domingo, el área de influencia de Logroño y el triángulo de la Rioja Baja enmarcado por Calahorra-Alfaro-Arnedo.

(25) Aunque no de una forma exacta, la mayoría de estos municipios con mínimo de población en 1970 y máximo en 1900 vienen a coincidir con los municipios de menor renta. (*Anuario del Mercado Español*. Banesto, 1968).

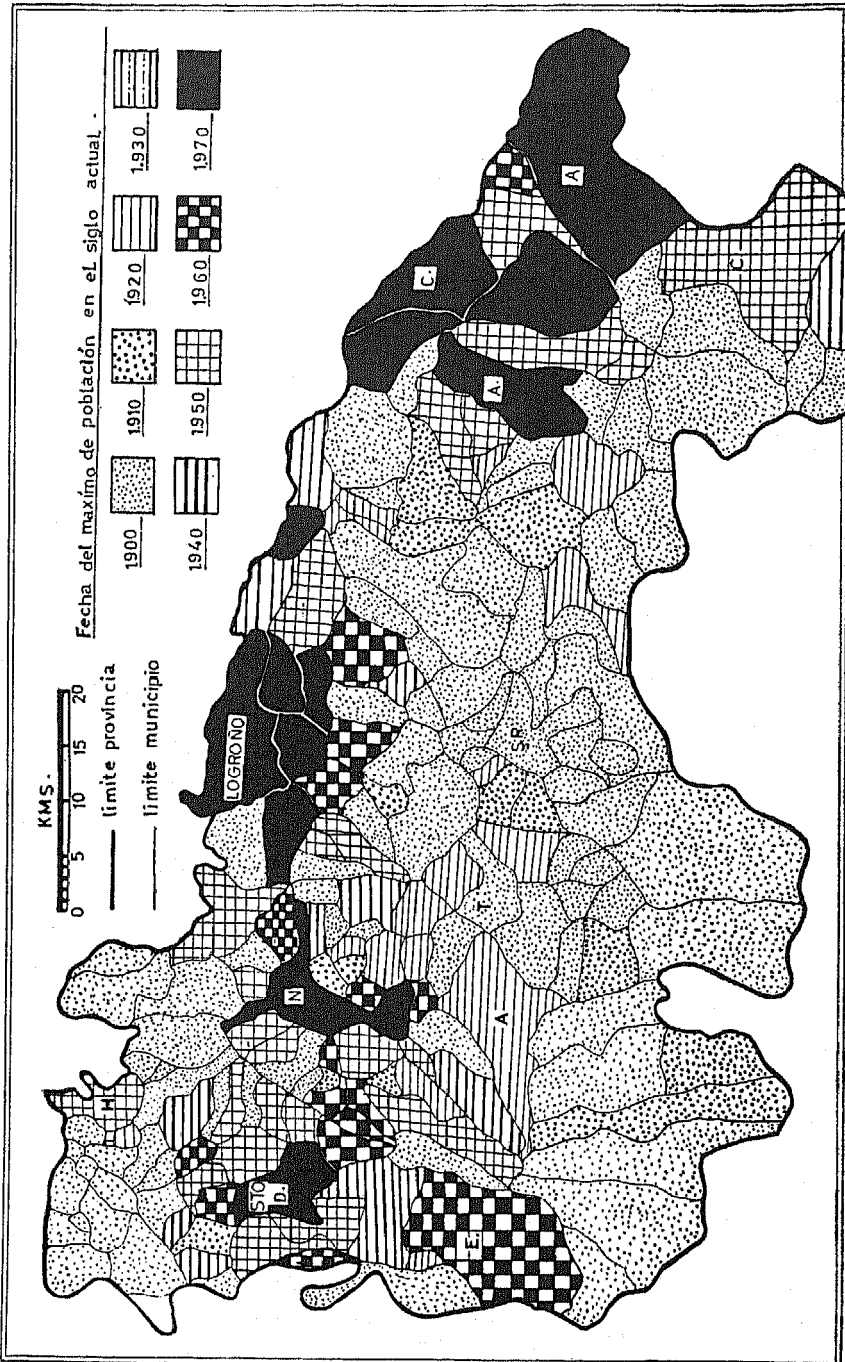


GRAFICO NUM. 13

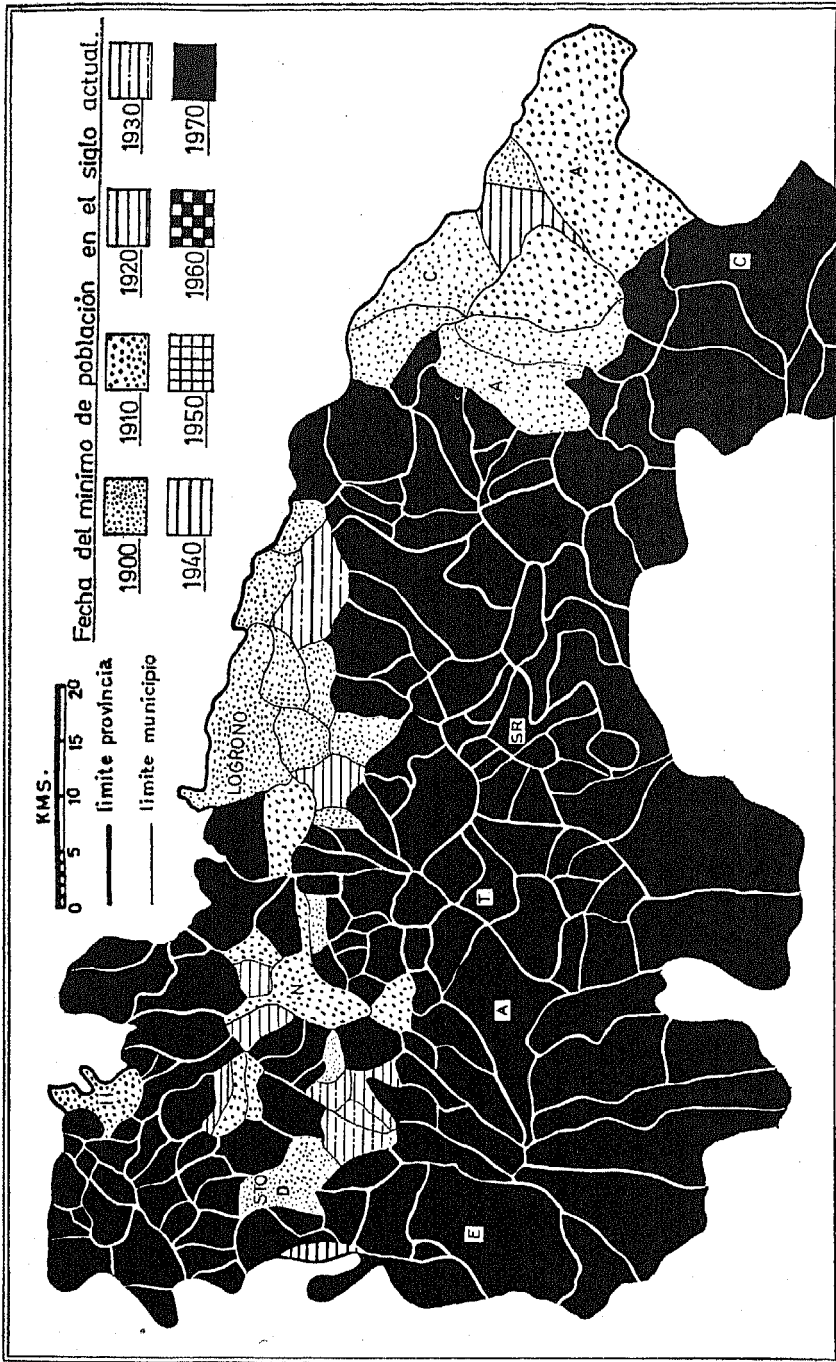


GRAFICO NUM. 14

Sin embargo, esta aparente sencillez se complica un poco más cuando se desciende al detalle, porque hay una serie de municipios en los que no se cumple esta norma, y han tenido o el máximo o el mínimo de población en fechas intermedias, lo que en definitiva viene a equivaler a un desarrollo demográfico no lineal. Entre ellos destacan Cidamón, San Torcuato, Bañares, Hormilla, Hormilleja, Uruñuela, Manzanares, Villar de Torre, Cañas, etc., en las proximidades de Santo Domingo-Nájera; unos pocos en los alrededores de Logroño (Murillo, Agoncillo, Entrena, Albelda, Medrano), y otros tres en la Rioja Baja (Quel, Rincón y Aldeanueva de Ebro). Los estudiamos seguidamente.

En la primera de estas zonas, la fecha del máximo de población se sitúa entre 1950 y 1960, época en la que todavía tiene una gran importancia el cultivo de la patata, del que se obtienen rendimientos sustanciales y que además fija gran cantidad de mano de obra.

En la segunda, entorno de Logroño, el máximo de población coincide con los años 1950 (Murillo) y 1960 (Albelda, Entrena, Ribafrecha), pueblos todos ellos que de alguna manera se beneficiaban de la proximidad de Logroño-capital, a la que suministraban verduras y yesos para la construcción, pero sin estar lo suficientemente cerca como para que llegaran a transformarse en residencia de "commuters" (26).

El caso de Fuenmayor tiene una explicación distinta. Se trata de la crisis vitícola de principios de siglo, de la que todavía no se ha recuperado totalmente. En Agoncillo ha sido la clausura de los talleres de reparación de aviones y la segregación de Arrúbal lo que ha provocado su descenso (27).

En la zona de Quel, Rincón y Aldeanueva de Ebro, el máximo de población se sitúa entre 1950-1960, es decir, en la época que precedió a la mecanización e industrialización del Valle del Ebro. Llama la atención el caso de Rincón de Soto, con bastante industria conservera y que, sin embargo, no es capaz de fijar la población. En realidad, salvo en una de sus industrias, el fallo estriba en la pobreza de medios de sus empresas, que en general subcontratan con otras fábricas

(26) Ciudades-dormitorio, a las que va la población solamente para dormir, pero trabaja en la capital. "Commuters" podrían ser en el momento actual buena parte de los habitantes de Villamediana, El Cortijo, Lardero, Varea, etc...

(27) La mayor parte del personal empleado en la Base Aérea de Agoncillo vivía en Logroño, de donde cada mañana salían los autobuses con destino a "Recajo". El cierre de los talleres se produjo en la década de los cincuenta, abandonándose un grupo entero de viviendas, que ni siquiera llegó a ocuparse.

cas de Alfaro y Calahorra. Tanto en Aldeanueva como en Quel, el cultivo del espárrago y su extraordinaria rentabilidad no han podido evitar que —ante la falta de servicios y equipamientos adecuados a las exigencias actuales— la población haya emigrado. Pese a todo, los porcentajes de reducción son bastante menores que la media provincial, excluida la capital (28).

En el resto de los municipios —aquellos en los que uno de los valores extremos se localiza en fechas intermedias, pero el otro se sitúa en 1900 ó 1970— conviene destacar los casos de Cervera del Río Alhama y Aguilar, ambos con un máximo en 1960 y 1950, respectivamente, cuya decadencia coincide con la crisis de la industria alpargatera y textil; el de Haro, que tiene su máximo en 1950 pero arrastra tras sí todo el peso de la erosión demográfica de la zona a la que sirve de cabecera, donde la crisis vitícola y el descepe produjeron reducciones sensibles de población. Lo mismo sucede en Cenicero. Queda finalmente el caso extraño de Ezcaray, con un máximo en 1960 y un mínimo diez años más tarde. En ello han influido, por un lado, las crisis de su industria y agricultura tradicionales y, por otro, la emigración de los habitantes de sus aldeas (Azarrulla, Zaldierna, etc.).

La posible correlación entre tamaño del núcleo de población y porcentaje de variación

En las últimas décadas, España está asistiendo a una reagudización del proceso de concentración urbana que años antes experimentó casi toda Europa con la revolución industrial. Parece ser, repitiendo la célebre frase de Lefevre, que “el hombre tiene vocación urbana” y abandona los pueblos pequeños para dirigirse a las ciudades.

El hecho parece estar fuera de toda duda en la provincia de Logroño, pero llama la atención que dentro de los de menos de 2.000 habitantes, que son todos los de Cameros-Demanda, excepto Cervera y Ezcaray, las tasas decrematorias son inferiores a la media. Esta circunstancia nos ha llevado a realizar un ajuste lineal para el período 1950-1970, siguiendo el procedimiento empleado por Leach Albert, pero representando al mismo tiempo la nube de puntos y distinguiendo con un cuadrado los municipios en los que de algún modo

(28) Vid. datos de los censos publicados por el I. N. E.

nosotros hemos considerado que existían características de vida de montaña, y con un círculo el resto (29). (Vid. Gráf. 15).

Tras las operatorias pertinentes, nos resulta que la ecuación de la recta es

$$Y = - 51'79 + 0'021 X$$

siendo X el número de habitantes del municipio e Y los porcentajes de aumento o disminución en el período considerado sobre base cien en 1950.

En el período 1950-1965, Leach obtuvo una ecuación de la recta bastante similar a la actual.

$$Y = - 53'4 + 0'03 X$$

pero menos pronunciada, lo que indica que en el quinquenio 1965-1970 se ha reagudizado.

Centrándonos ya en el gráfico (Vid. Gráf. 15) se advierte que, efectivamente, la mayoría de los núcleos de población de Cameros-Demanda están por debajo de la recta de ajuste, lo que viene a demostrar que, independientemente del tamaño de la población, juegan otra serie de variables socioeconómicas que dan lugar a comportamientos dispares.

Entre estas anomalías destacan las de Lardero, Entrena. Alberite, Villamediana, Albelda y Navarrete, debido en todos ellos a la proximidad de Logroño-capital, a la riqueza de sus regadíos, a la introducción de nuevos cultivos —pepinillo y zanahoria— e incluso a una incipiente industrialización de base agrícola (30).

En el extremo opuesto —pueblos que no sólo han perdido población, sino que incluso han menguado más de lo que corresponde a su tamaño—, destacan —aparte los cameranos en su casi totalidad— algunos municipios, tales como Briones, donde la emigración se ha dirigido más a Bilbao que a Logroño; Alcanadre, debido, como en Briones, a la crisis de la viticultura; Cornago, aislado hasta hace muy pocos años por una muy deficiente red de carreteras; Anguiano y Agoncillo por causas ya apuntadas anteriormente; Munilla y Enciso, por el traslado de sus industrias; Mansilla, por la construcción del pantano e inundación del pueblo y de sus principales tierras de huerta; Orti-

(29) También se demostraba la tendencia a la concentración de la población en núcleos cada vez mayores a través del gráfico 9-1 (Curvas de Lorenz 1915-1970) de nuestro trabajo *Tres momentos en el proceso de industrialización de la provincia de Logroño*. Rev. BERCEO, núm. 83.

(30) Conservas Tarvis, RiojaIba, Cruz Andrés de Entrena, etc.

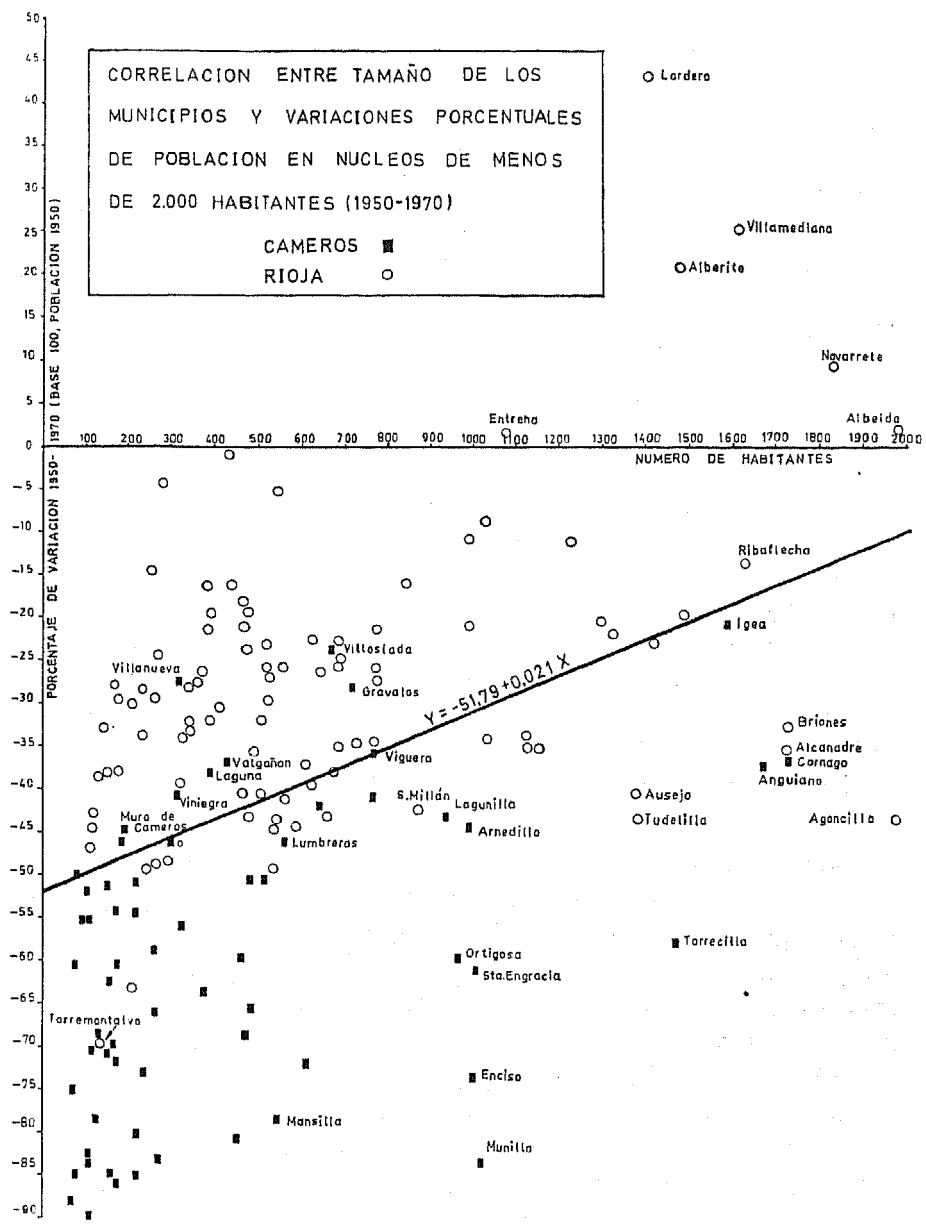


GRAFICO NUM. 15

gosa, por el cierre de la fábrica de mantas; Santa Engracia, muy minado por la atracción de Logroño, etc.

En un plano diferente —municipios cameranos por encima de la recta de ajuste— aparecen Villoslada, donde su potencial maderero cuenta bastante a la hora de fijar población; Villanueva, a pie de carretera y con fábricas de sillas y tresillos; Laguna de Cameros, con su industria de conservas cárnicas, etc., pero son excepciones.

A la inversa, por debajo de la recta de ajuste, surgen una serie de núcleos riojanos bastante alejados de aquélla. Destacan, sobre todo, Torremontalvo, Ausejo y Tudelilla, todos ellos en torno a los 30-40 kilómetros de Logroño y con economía de base vitícola. En ellos el proceso migratorio se ha acentuado doblemente por la atracción de la capital, sin que pudieran regresar diariamente al pueblo por la excesiva distancia, y la crisis vitícola, que tan grandes trastornos demográficos ha provocado en la provincia.

En definitiva, la nube de puntos y el ajuste realizado vienen a demostrar que —independientemente de los valores extremos— la Rioja ha sufrido mucho menos la emigración que la zona camerana, lo que prueba que, a igualdad de tamaños, en Cameros influyen una serie de desfavorables condiciones socioeconómicas que han provocado unas sangrías poblacionales mayores, resquebrajando las estructuras demográficas anteriores, porque no sólo se ha producido un proceso migratorio, sino que además, como puede verse en los gráficos 16 y 19, el crecimiento vegetativo empieza a ser negativo.

El crecimiento vegetativo

El progreso de la medicina y la higiene, acompañados de una mejora notable de las condiciones socioeconómicas, ha dado lugar a una prolongación de la esperanza de vida hasta metas no soñadas a principio de siglo, a la par que se ha producido igualmente un descenso de la natalidad (31).

El resultado final es que, aunque la tasa de natalidad disminuye con mayor rapidez que la de mortalidad, sin embargo el crecimiento vegetativo sigue teniendo un sentido positivo.

Concretando el estudio a la provincia de Logroño, se advierte que

(31) En la provincia de Logroño, las tasas siguen una tendencia decreciente (19'16 por mil en 1959; 16'25 por mil en 1970). En cambio, la tasa de mortalidad permanece casi estancada desde hace años en torno al 9 por mil.

entre 1950 y 1960 la tasa de incremento vegetativo decenal fue del 9'21%, para descender en la década siguiente hasta el 7'98%, aunque, como es lógico, la distribución es muy desigual en los diferentes municipios.

Teniendo en cuenta estas cifras, y partiendo de los datos del Estudio socioeconómico de la provincia de Logroño y del I. N. E., se ha elaborado el mapa de crecimiento vegetativo entre 1950-1970 (Gráfico 16) con la finalidad de clasificar los municipios según sus tendencias vegetativas en esta veintena (32).

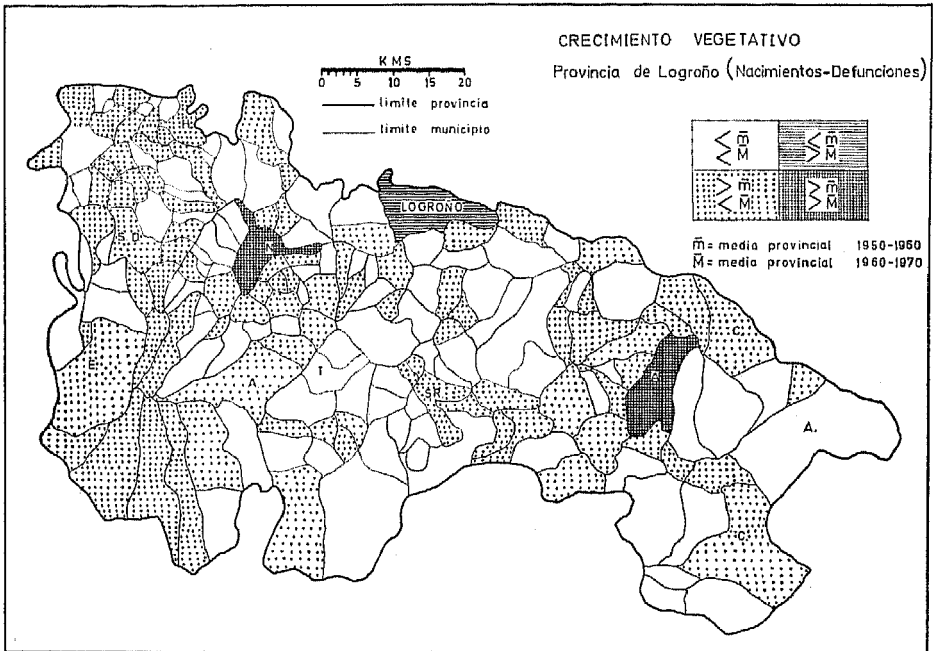


GRAFICO NUM. 16

Para ello se han cartografiado en blanco los pueblos que tanto en la década 1950-1960 como en la 1960-1970 tienen una media de crecimiento vegetativo inferior a la provincial, y en cuadrículado los que en ambas décadas superan las medias provinciales. Entre ambos.

(32) No estamos muy seguros de la fiabilidad de los datos utilizados, pero no hay otros. A veces se confunden las estadísticas del lugar de nacimiento o defunción con las del lugar de residencia, posibilitando dobles inscripciones que pueden confundir al estadístico. De hecho, en algunos pueblos camerano hemos comprobado personalmente estos errores. Generalmente aparecen por exceso.

en punteado los que superan la media de 1960 pero no alcanzan la de 1970 y en rayado horizontal denso los municipios a los que les sucede lo contrario (33).

A primera vista se advierte que tan sólo tres municipios de la provincia tienen un incremento decenal superior a la media del decenio 1960-70: Nájera, Arnedo y Logroño. En estos tres núcleos se da la característica común de haber tenido una gran inmigración durante la década anterior. Como consecuencia de estas inmigraciones, aumentaron las tasas de natalidad, ya que la mayoría de los inmigrantes eran gente joven que o bien arrastraron tras sí a sus novios-as o contrajeron matrimonio en los lugares de recepción (34). El resultado es que las pirámides de edades de estos núcleos receptores muestran una gran proporción de jóvenes y niños.

Aun sin llegar a las medias provinciales de 1970, Calahorra (con su 7'3% de crecimiento vegetativo decenal), Autol (7%), Lardero (7'5%), Navarrete (7%), Pradejón (7'1%) y Villamediana (7'1%) son otros casos claros de incremento superior a la mediana provincial, ya que no a la media. Todos ellos presentan igualmente fuertes incrementos demográficos durante la última década.

Lo que no aparece tan claro, según el mapa, es la confirmación de la teoría expuesta por Leach en su ingreso como miembro de número del Instituto de Estudios Riojanos, cuando afirma que la Demanda y Cameros, como consecuencia de un clima más saludable, han tenido crecimientos demográficos superiores a la media provincial. Evidentemente, el mapa que se presenta no parece confirmar completamente esta hipótesis, pero hay que tener en cuenta que ya en estas fechas la erosión demográfica de Cameros había sido muy grande y, por otra parte, la forma de realizar los cálculos —dividiendo por el año base cabeza de década— introduce cierta tendenciosidad en los resultados: Sin embargo, efectuando los cálculos sobre la población final de la

(33) Se ha dividido por la población existente en el año cabeza de decena.

(34) Las pirámides de población de los núcleos rurales camerosos afectados por la emigración evidencian que generalmente las mujeres fueron por delante. Se colocaron como sirvientas en la década 1950-1960 (había incluso excedente de jóvenes en Logroño solicitando trabajo como empleadas de hogar) y posteriormente constituyeron el puente para la emigración del resto de la familia. En el caso de Arnedo y Nájera, la primera corriente emigratoria que fijó allí su residencia fue creada por el desarrollo de las fábricas de calzados y muebles. En Nájera, los primeros fueron los varones. (Datos de encuestas realizadas en Cameros y en las industrias de Arnedo y Nájera).

década, todos los municipios cameranos superan la media provincial de 1960 (7'97%) e incluso algunos están por encima de la de 1970 (35).

En definitiva, el mapa de crecimiento vegetativo no aclara demasiadas cosas y solamente sirve para poner de manifiesto que los mayores incrementos vegetativos se dan en las áreas receptoras de población, trasladando las altas tasas de natalidad, que hasta hace bien poco caracterizaban los núcleos rurales, hacia Arnedo, Nájera, Logroño, etc., donde posiblemente disminuirán en breve plazo, siguiendo la pauta marcada por el resto de los núcleos urbanos ya estabilizados.

Pero el crecimiento demográfico real de una zona no depende únicamente del crecimiento vegetativo, ya que, en la época actual, caracterizada precisamente por la movilidad geográfica y social, las corrientes migratorias juegan un papel más importante como factor de cambio que los saldos natalidad-mortalidad. A ellos nos referimos seguidamente.

Las relaciones entre crecimiento real, crecimiento vegetativo y saldo migratorio

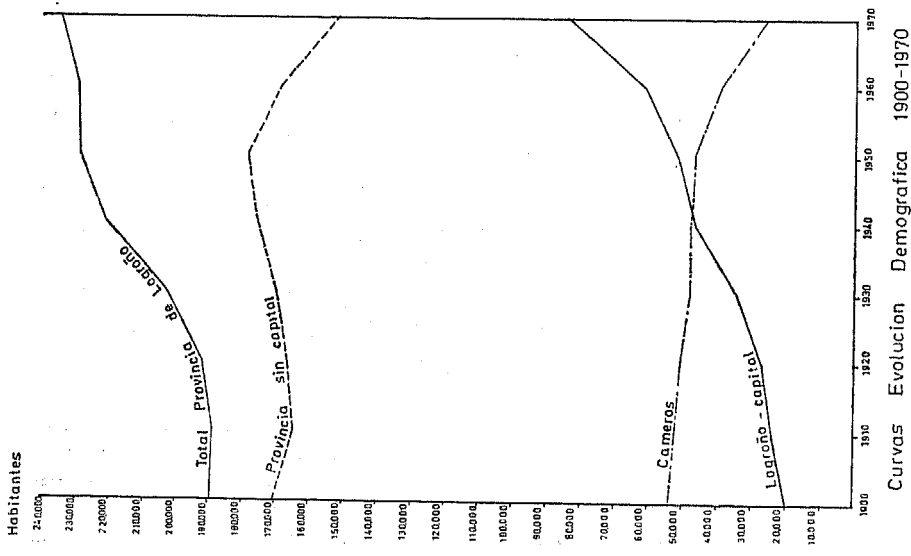
El análisis de las curvas evolutivas de población a lo largo del siglo (Vid. Gráfs. 17 y 18) muestra que la provincia permanece prácticamente estancada desde el censo de 1950, con un crecimiento medio muy inferior al nacional.

De hecho, la curva evolutiva de la provincia de Logroño presenta tres tramos claramente diferenciados: el primero, de carácter estable, hasta 1920, correspondiendo con los años de auge de la emigración a América; un segundo tramo de crecimiento hasta 1950 —años de desarrollo industrial de la Dictadura y bloqueo económico—, y el tercero, estabilizado —las dos últimas décadas— (36).

Sin embargo, aunque a nivel provincial ocurre esto, el comportamiento demográfico es totalmente distinto cuando se desglosan los de la capital, la provincia y Cameros.

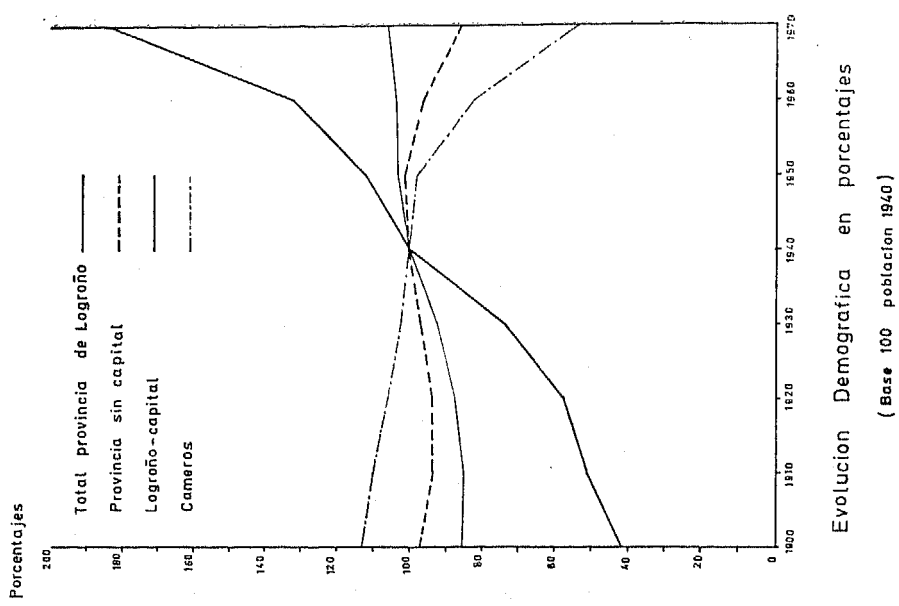
(35) He aquí algunos resultados de la década 1950-1960, sobre base en 1960: Ajamil, 11'38; Almarza, 15'55; Enciso, 12'06; Ezcaray, 8'77; Gallinero, 12'27; Hornillos, 9'70, etc... A falta de confirmación con datos de años anteriores, la hipótesis sigue manteniendo toda su validez.

(36) Entre 1950 y 1970, la provincia de Logroño ha aumentado su censo en 4.837 personas, que representan tan sólo el 2% de incremento respecto de su población.



Curvas Evolucion Demografica 1900-1970

GRAFICO NUM. 17



Evolucion Demografica en porcentajes

(Base 100 poblacion 1940)

Así puede verse que Logroño mantiene un crecimiento continuado a lo largo de todo el siglo, con un cierto período de estancamiento en la primera veintena y otro en la década de los cuarenta, cuando la gente prefiere volver al campo, donde al menos tiene su subsistencia asegurada. Junto a estas fases de estancamiento aparecen otras dos de verdadera pujanza —período de la Dictadura de Primo de Rivera y fase subsiguiente al período de estabilización.

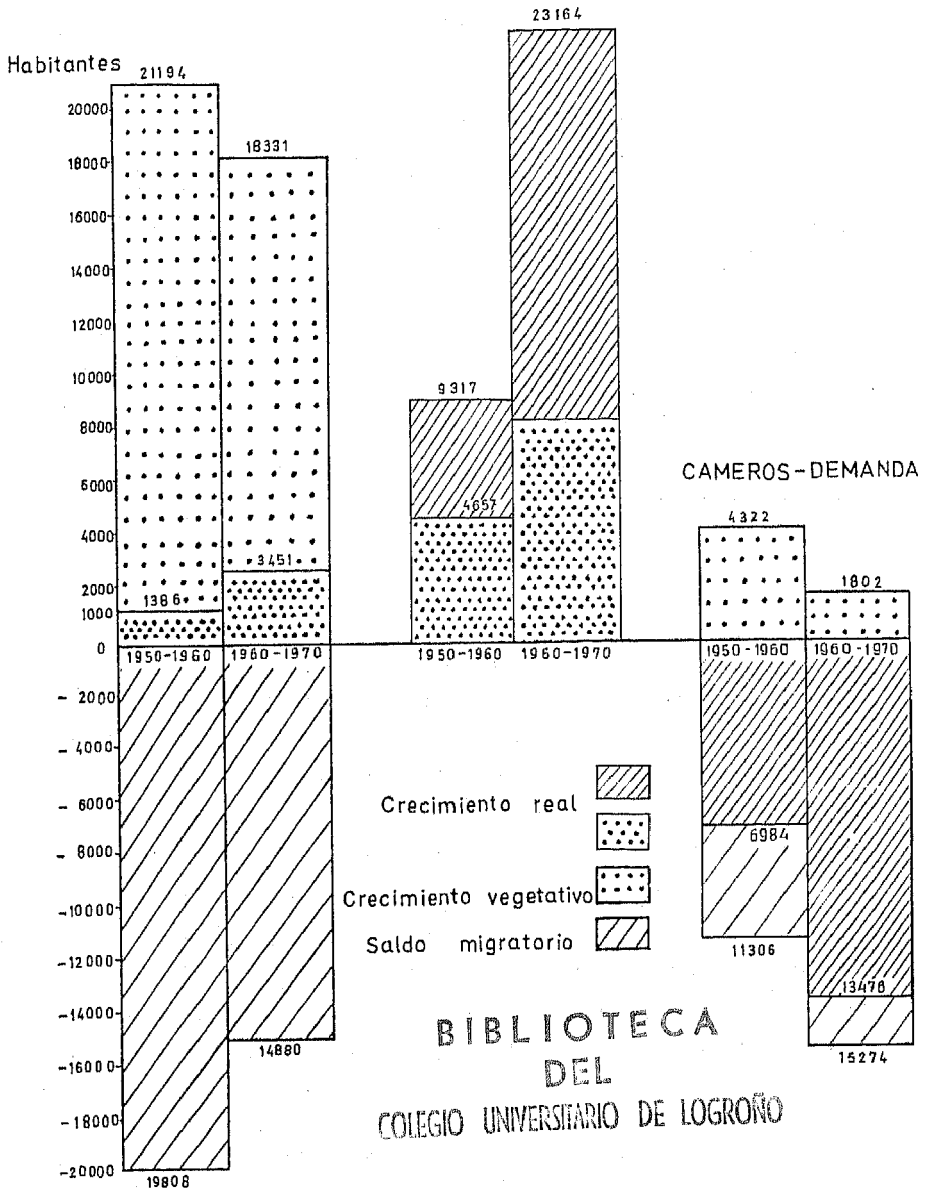
En este último período, el desarrollo urbano de Logroño alcanza cotas inusitadas y la ciudad, después de saltar el ferrocarril, se desparama hacia el Sur con toda su fuerza. Se produce no sólo un aumento de población, sino una mutación sustancial de su aspecto urbanístico. De la ciudad vieja y agrícola de la Ruavieja, la Ribera, los vinos y las conservas, se pasa de un salto a la Gran Vía y a la problemática derivada de la industrialización; surgen barrios enteros y se preparan polígonos industriales para satisfacer las exigencias de terreno de las nuevas empresas. En definitiva, Logroño acaba absorbiendo en 1970 bastante más de la tercera parte de la población provincial, cuando en 1900 solamente albergaba la décima parte.

Este crecimiento vertiginoso de Logroño —por otra parte muy similar al de la mayoría de las ciudades españolas situadas en áreas progresivas— se nota en el resto de la provincia con signo contrario (Vid. Gráfs. 17 y 18). De continuar esta tendencia, en menos de veinte años la capital albergará más del 50% de la población provincial. cifra a la que ahora mismo se aproxima si se consideran los núcleos adyacentes incluidos en el Plan Comarcal (Alberite, Villamediana Fuenmayor, etc.) (Vid. Gráf. 20).

En Cameros, la curva evolutiva en cifras absolutas presenta matices distintos del resto de la provincia. En primer lugar se observa que a lo largo de todo el siglo la tendencia a la disminución es constante, aunque hasta 1950 es suave y uniforme, para tomar una notable aceleración entre 1950 y 1960 y dispararse definitivamente hacia abajo en la década de los sesenta, como puede apreciarse en el gráfico de evolución absoluta (Vid. Gráf. 17). Sin embargo, lo que las cifras absolutas ocultan es la desaparición de muchos pueblos, o cuando menos la imposibilidad de reposición biológica, porque ni quedan jóvenes ni podrá haber niños. Las escuelas están cerradas, y, como

LOGROÑO (provincia)

LOGROÑO-CAPITAL



LAS RELACIONES ENTRE CRECIMIENTO VEGETATIVO, CRECIMIENTO REAL Y SALDO MIGRATORIO EN LOGROÑO CAPITAL, PROVINCIA SIN CAPITAL Y CAMEROS-DEMANDA (1950-1970)

GRAFICO NUM. 19

N. B.: El crecimiento real se ha dibujado en punteado o rayado más densos, según se debiera al crecimiento vegetativo o al saldo migratorio.

dicen los propios cameranos, “el pueblo sin niños está triste, mucho más triste que cuando los pastores iban a Extremadura” (37).

Pese a todo lo anterior, las cifras oficiales demuestran que en Cameros el crecimiento vegetativo de las últimas décadas sigue siendo positivo, lo que todavía viene a agravar más el problema de la emigración, porque, si hay un saldo censal negativo y, sin embargo, nace más gente que la que muere, esto quiere decir que la emigración es igual a las diferencias intercensales más el crecimiento vegetativo correspondiente a dicho período.

Estos tres conceptos —crecimiento vegetativo, crecimiento real y saldo migratorio— se analizan en el Gráfico 19. De él se deduce que el crecimiento real de la provincia de Logroño ha sido muy pequeño entre 1950-1960 (1.368 habitantes), muchísimo menos que su crecimiento vegetativo (21.194 hab.), lo que indica que durante la década abandonaron la provincia 19.808 personas más que las que vinieron como inmigrantes.

Entre 1960 y 1970, con un carácter más dulcificado, la situación es muy similar, aunque se observa que siendo una población mayor que la de 1950, sin embargo el crecimiento vegetativo ha sido menor (18.331 personas en la década 1960-70 frente a 21.194 en la 1950-60). Ello prueba, entre otras cosas, el envejecimiento de la provincia durante la década y la disminución de la natalidad, puesto que la mortalidad se ha ido reduciendo progresivamente.

En Logroño capital, tanto el crecimiento real como el vegetativo son positivos y aquél es mayor que éste, lo que indica que constituye un foco de inmigración, especialmente en el último decenio. Sin embargo, conviene destacar un aspecto cualitativo no representado en el gráfico pero que tiene una gran significación. Se trata de la fuga de los escasos titulados de grado medio o superior, ante la falta de pues-

(37) La creación de la Escuela-Hogar de Ortigosa, para mantener en régimen de internado a los niños procedentes de núcleos rurales donde la pequeña matrícula aconsejaba la desaparición de la escuela, es sin duda uno de los factores que más ha acelerado la emigración. Los padres se dan cuenta de la impotencia del pueblo para solucionar sus problemas y optan por la emigración.

Datos de encuestas orales en los pueblos cameranos. La frase entrecomillada es textual.

tos de trabajo y posibilidades de promoción social suficientemente atractivas (38).

La situación puede ser peligrosa, porque normalmente las iniciativas corresponden a los universitarios. Sin iniciativas no hay verdadero desarrollo ni cambio social y, si éste no se produce, difícilmente se crearán puestos de trabajo que atraigan a estos profesionales, y como en definitiva se trata no sólo de crecer cuantitativamente sino cualitativa y armónicamente —sin depender de los efectos “spread” de las provincias circundantes, como hasta ahora ha venido ocurriendo—, se llega a la conclusión de que, a menos que el Polo de Desarrollo relance con fuerza propia la economía provincial, la renta seguirá manteniéndose por debajo de la de las provincias vecinas, la población continuará emigrando hacia ellas y la pirámide de población continuará envejeciendo, como puede apreciarse en el Gráfico 21.

La pirámide de edades de la provincia en 1970

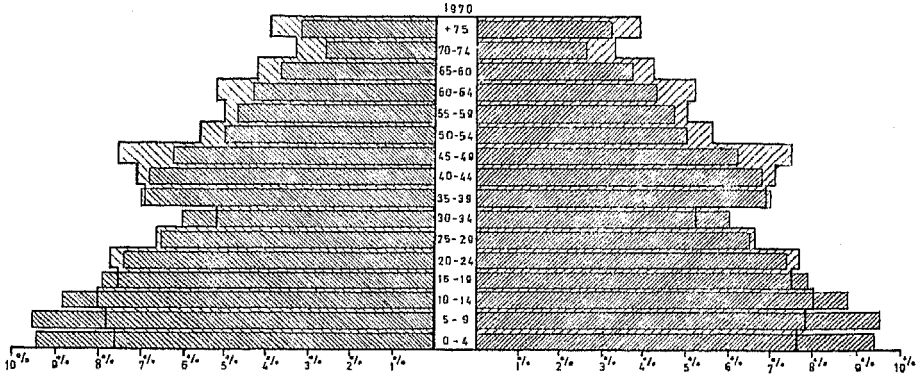
De todos es conocido que la emigración suele nutrirse de los estratos jóvenes de la población, hasta el punto de que se establece una correlación casi unívoca entre áreas demográficamente regresivas y composiciones de edades caracterizadas por un predominio de ancianos y ausencia de jóvenes y niños.

Normalmente se acepta también que las áreas socioeconómicamente deprimidas son focos de expulsión demográfica, y por esta razón no es de extrañar que la pirámide de población de Logroño —área comparativamente deprimida respecto de su entorno —presenta un aspecto envejecido (Vid. Gráf. 21).

El envejecimiento puede apreciarse perfectamente por comparación con la pirámide española, que teóricamente se acepta como equilibrada pese al déficit de los años correspondientes a la guerra. En esta superposición se observa que la composición poblacional de la provincia de Logroño muestra un gran excedente de población de más de cuarenta años, mientras que, hasta esta edad, todas las ramas de la pirámide riojana son inferiores a las correspondientes en la espa-

(38) Se carece de datos exactos, pero, en una reunión de antiguos colegiales del Instituto de Logroño, contamos que solamente el 10% de los que habían seguido estudios superiores después del preuniversitario del año 1963 continuaban en Logroño. En su mayoría eran abogados y profesores de colegios e institutos. De carreras técnicas no quedaba casi nadie.

ñola (39). Puede apreciarse con toda justeza que faltan jóvenes y sobran ancianos.



PIRAMIDES POBLACION DE ESPAÑA Y PROVINCIA DE LOGROÑO EN 1970

FUENTE I.N.E



ESPAÑA 
LOGROÑO 

GRAFICO NUM. 21

Reduciendo los datos utilizados para la confección de la pirámide de edades, se observa que, en las edades inferiores a 19 años, representan un 4'5% por debajo de la media nacional, mientras que la población de sesenta años o más excede en un 2'8% los porcentajes nacionales. Véase el siguiente cuadro esquemático:

	Jóvenes 0-19 años	Adultos 20-59 años	Ancianos 60 o más años
España	35'6%	50'6%	13'8%
Logroño	30'9%	52'5%	16'6%

Fuente: I. N. E. y elaboración propia.

Relacionando este cuadro con la pirámide de edades de la provincia y con los gráficos de movimientos migratorios, se deduce que

(39) Estos datos están tomados de la muestra que el I. N. E. ha publicado en febrero de 1973 sobre la composición por edades de la población española a nivel provincial. No distingue sexos y esto introduce nuevos errores, pero son los únicos datos disponibles referidos al censo de 1970.

la elevada proporción de adultos que presenta la provincia de Logroño responde, en su mayor parte, a los matrimonios que no se decidieron a emigrar porque, al producirse este fenómeno, se encontraban entre los 35-45 años, en una edad media en la que los hijos podían marchar solos, pero ellos se encontraban sin decisión ni atractivos suficientes como para abandonar sus propiedades y cambiar de vida.

Al mismo tiempo, la emigración extraprovincial de más del 15% de su población durante el período 1950-1970 (Vid. Gráf. 19) ha supuesto la disminución de las ramas de la pirámide correspondientes a los años nupciales, repercutiendo todo ello en la fuerte disminución de las tasas de natalidad, que son todavía menores que la media nacional, aunque en ello influye también, aunque no lo refleja el gráfico, la disarmonía entre las ramas masculina y femenina de la población, especialmente notable en los pueblos cameranos, donde la emigración femenina precedió a la masculina y hay una elevada proporción de solterones (40).

En resumen, y como conclusión de todo este apartado, puede decirse que:

- Desde el punto de vista del crecimiento vegetativo, la provincia de Logroño tiene ya ahora unos coeficientes inferiores a la media nacional, aunque sigue habiendo excedente de nacimientos sobre defunciones.
- Bajo el prisma de los saldos migratorios, la provincia es por ahora claramente regresiva, aunque el problema queda oculto por el superávit vegetativo.
- La composición por edades de la población provincial muestra como consecuencia de la emigración, un envejecimiento bastante apreciable que llevará en fecha próxima a una reducción todavía mayor de las tasas de natalidad, lo que seguramente dará lugar, si no cambia el signo ni la importancia de la emigración, a un descenso poblacional en términos absolutos y relativos.

(40) Datos de pirámides de edades elaboradas en cada municipio sobre los datos de los censos de 1960 y 1970.

